

EL MARINO QUE TRASLADÓ LOS RESTOS DE COLÓN DE SANTO DOMINGO A LA HABANA: GABRIEL DE ARISTIZÁBAL (1743-1805)

Eric BEERMAN

Con el V Centenario y el 250 aniversario del nacimiento del marino que trasladó los restos de Cristóbal Colón de Santo Domingo a La Habana en 1795-1796, parece oportuno recordar al gran teniente general de la Armada: Gabriel de Aristizábal. Durante su larga carrera naval, de más de cuatro décadas, este distinguido oficial de la Armada alcanzó mandos y misiones muy importantes en las Filipinas, Pensacola, El Ferrol, Española, Trinidad, Cuba, Cádiz y Constantinopla, y fue inmortalizado por Goya, con el Bósforo como fondo en un retrato que se conserva en el Museo Naval de Madrid y nos hace recordar las glorias de este distinguido marino.

Oriundo vascuence, natural de Madrid.

Gabriel de Aristizábal y Espinosa nació el día 25 de marzo de 1743 en Madrid, en la calle Ancha de San Bernardo, en las casas del noviciado de la Compañía de Jesús. Dos días después, este niño póstumo fue bautizado en la iglesia parroquial de San Martín, en la calle Desengaño. Su padre, Nicolás de Aristizábal y Olloqui, había sido secretario de S. M. en el Real Consejo de Hacienda y caballero de la Orden de Santiago, y su madre, Rosa Espinosa y Aguado, era de la villa de Ciempozuelos (1). Por línea paterna desde su padre hasta sus bis-bis abuelos, por lo menos, eran todos naturales de la villa de Hernani, en Guipúzcoa (2).

Al alcanzar la edad de 17 años, al tiempo de escoger una carrera, Aristizá-

(1) Dama de la Infanta, María Rosa Espinosa de Aristizábal. Archivo del Palacio Real, Expedientes personales, caja 72/5.

(2) Partida de bautismo de Gabriel de Aristizábal. Archivo de la iglesia parroquial de San Martín, Madrid, Libro de bautizados, enero 1740-junio 1744, fol. 341; copia de los expedientes de ingreso en la Orden de Alcántara. Archivo Histórico Nacional (aquí en adelante AHN), Orden de Alcántara, exp. 119; Orden de Santiago de Nicolás de Aristizábal. AHN, Orden de Santiago, exp. 609; y Alberto y Arturo García Carraffa, *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano Americana*, 88 vols. Madrid, 1923. XI, págs. 131-132. Aristizábal, en euskerra, significa *bosque de robles*.

bal, como muchos oriundos vascos, escogió la mar, ingresando como guardiamarina en Cádiz el 18 de octubre de 1760, donde este joven sobresalió entre sus compañeros por su aplicación y talento, distinguiéndose en el estudio de las matemáticas e idiomas, aprendió con perfección el latín, italiano, inglés y francés. Terminada su educación teórica como guardiamarina, le aguardaba la escuela práctica; escuela de privaciones y trabajos, en que los jóvenes aprenden a ser más tarde hábiles comandantes y expertos almirantes. Aristizábal navegó sucesivamente en los navíos *Setentrión*, *Triunfante*, *Princesa* y *Buen Consejo*, cruzando el Atlántico, Mediterráneo, Índico y el mar de China Meridional y de Filipinas, y tomó parte en los combates navales contra las fuerzas inglesas durante los últimos años de la guerra de los siete años (1756-1763). Con la paz, Aristizábal regresó a España. Ascendió a alférez de fragata, y el 17 de septiembre de 1767 a alférez de navío en el departamento de Cartagena, donde sirvió como teniente de la 4.^a y 5.^a compañías en los batallones de Marina, y pronto fue destinado a las islas Filipinas (3).

Servicio naval en las Filipinas.

Aristizábal embarcó en la fragata *Astrea* el día 1 de noviembre de 1769 y, después de un largo viaje de más de nueve meses, arribó el 9 de agosto de 1770 a Manila, ciudad que él ya conocía como guardiamarina hacía pocos años. Al llegar al archipiélago se enteró de su ascenso a teniente de fragata el 18 de diciembre por sus destacados servicios. Un mes después de su desembarco en Manila, el capitán general de Filipinas, Simón de Anda y Salazar, percatándose de los talentos de este joven marino, le nombró intendente del arsenal y ribera del puerto de Cavite, a 30 kilómetros al sudoeste de la capital. Satisfecho con la obra de Aristizábal, Anda pronto le seleccionó como comandante general de Marina del archipiélago (4).

Los piratas moros siempre habían sido una amenaza para la navegación española en aguas filipinas, y así el capitán general quiso darles un ejemplar castigo y ordenó a Aristizábal preparar una expedición para limpiar la costa sur de Luzón, por la ciudad de Batangas, así como la costa occidental de la isla de Mindoro, por el río Mamburao. Con esta expedición compuesta por unas 36 embarcaciones, entre ellas dos galeras y dos paquebotes de 1.500 hombres de tripulación y tropas de desembarco, Aristizábal no sólo logró contener a

(3) Expediente personal de Gabriel de Aristizábal. Archivo Museo de D. Álvaro Bazán (aquí en adelante AMAB) y Archivo General Militar de Segovia (aquí en adelante AGMS); y Juan María Antequera, «Biografía del teniente general D. Gabriel de Aristizábal». *Revista Militar*, Madrid, XIV, núm. 3, 10 febrero 1854, págs. 182-183.

(4) Expediente personal de Aristizábal, AMAB; y José Fernández Gaytán, «Don Gabriel de Aristizábal y Espinosa, teniente general de la Real Armada». *REVISTA GENERAL DE MARINA*, agosto 1988, pág. 259. Sobre los destacados servicios de Simón de Anda y Salazar durante la toma de Manila en 1762; Véase Simón Jaén y Castillo, *Compendio histórico poético sobre los ilustres hechos del Sr. D. Simón de Anda Salazar, del Consejo de S. M. en el Supremo de Castilla, oidor que fue de la Real Audiencia de Manila en la defensa de las islas después de la rendición de aquella plaza...* Cádiz, 1765.

Retrato
de Gabriel
Aristizábal
y Espinosa,
teniente
general
de la Real
Armada.
Museo Naval
de Madrid.



los feroces corsarios que infestaban aquellos mares y entorpecían el comercio, sino darles un combate decisivo de doce horas, tan hábil y admirablemente calculado, que no perdió una sola lancha. Aristizábal les apresó diez embarcaciones, varios géneros de valor, y hasta 50.000 pesos fuertes que ingresaron en las arcas del Erario (5). A su regreso a la base naval de Cavite, Aristizábal recibió la felicitación del capitán general Anda, y le ordenó preparar dos planos de dicha expedición (6):

Carta del río Mamburao y Maasim en la costa occidental de Mindoro, sacada a luz por don Gabriel Aristizábal, teniente de fragata de la Real Armada y Comandante de Marina Filipinas... 1771.

Carta particular de la costa occidental de Mindoro sacada a la luz por D. Gabriel Aristizábal.

(5) Expediente personal de Aristizábal, y J. M. Antequera, «Biografía del teniente general D. Gabriel de Aristizábal», *op. cit.*, pág. 184.

(6) Archivo General de Simancas (aquí en adelante AGS), Mapas, Planos y Dibujos, IV-32, y VI-10: Marina, leg. 413, anexo cartá de Aristizábal al Marqués de la Victoria, Cavite, 16 julio 1771. *Ibidem*.

Aristizábal tuvo poco tiempo para descansar después de su victoria, ya que pronto fue destinado para mandar las fragatas *San Carlos* y *San José*, con cuantiosos fondos del Estado y del comercio a México. Esta expedición partió de Manila, bordeando el cabo Bojeador al norte de Luzón, cruzando el Pacífico y llegando al puerto de Acapulco, donde entregó su cargamento a las autoridades del virreinato de México. La expedición de vuelta, también al mando de Aristizábal, regresó sin demora a Cavite con dos millones de pesos fuertes y alguna tropa para la guarnición filipina (7).

De regreso en las Filipinas, tras estas difíciles y arriesgadas misiones navales, se ocupó de asegurar la libre navegación de aquellos mares filipinos, proteger el comercio y aumentar los ingresos del Tesoro; pero omitiéndose con harta injusticia su promoción en 1773. Tan notable debió ser esta omisión, y tan conocida la reputación del joven marino, que el teniente de navío José Mazarredo no vaciló en decir al ministro de Marina, Julián de Arriaga, que *suponiendo que cada oficial de Marina valiese un ciento por ciento más que él [Mazarredo], no valían todos juntos la mitad que D. Gabriel de Aristizábal*; aunque la frase parece algo exagerada, fue la fiel expresión del concepto en que aquél, con el tiempo capitán general de la Real Armada, le tenía, y quien más adelante se encargó de demostrar su valía, como veremos (8).

Sin embargo, para explicar en parte esta demora en el ascenso de Aristizábal, bien puede que influyese que a su regreso de Acapulco a bordo de la fragata *San Carlos*, existía en Manila un proceso contra él, hecho comentado en la Isla de León por el ministro de Marina, Arriaga, en septiembre de 1773 (9). Aparentemente la Armada quedó satisfecha con sus explicaciones sobre su viaje a México y así, al año, el 28 de abril de 1774, lució los galones de teniente de navío, permitiéndole regresar a España a causa del fallecimiento de su madre. Ésta había contraído segundas nupcias con Felipe Blanco, y tuvieron dos hijos, Francisco Blanco y Espinosa, perteneciente al Consejo de Hacienda de S. M. y fiscal de la renta de la Real Lotería, y Felipe. Ambos hermanos de Gabriel de Aristizábal nacieron en Ciempozuelos y él siempre mantuvo estrechas relaciones familiares con ellos (10).

Antes de salir de estas islas asiáticas, Aristizábal reconoció su hijo natural, José de Aristizábal, nacido hacía un año a Emnica Casales Clara, del mismo puerto de Cavite, donde el marino era comandante en jefe de Marina. Con el respaldo de Aristizábal, José ingresó en el Ejército y fue subteniente del regi-

(7) Eric Beerman, «Gabriel de Aristizábal: The Man who moved Columbus?», *Guidepost*, XXVII, núm. 18, 26 junio 1987, pág. 12.

(8) J. Fernández Gaytán, «Don Gabriel de Aristizábal». *op. cit.*, pág. 260, y J. M. Antequera, «Biografía del teniente D. Gabriel de Aristizábal», *op. cit.*, págs. 184-185.

(9) Julián de Arriaga, Isla de León, 3 septiembre 1773. Expediente personal de Aristizábal.

(10) Expediente personal de Aristizábal, y «Poder para testar otorgado por el Sr. D. Francisco Blanco y Espinosa, y D. Felipe Blanco y Espinosa, su hermano», Madrid, 18 noviembre 1802. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (aquí en adelante AHPM), prot. 22.816. fols. 118-119 v.

miento de Manila. Al dar su testamento cerrado en La Habana en diciembre de 1801, le dejó 4.000 pesos fuertes, doble de la cantidad dejada a cada uno de sus tres hijos, explicando que aquél no tenía otros hermanos cerca para ayudarle (11).

Aristizábal, con Gálvez, en la invasión a Pensacola.

Por sus destacados servicios, fue destinado al departamento naval del Ferrol, y ascendido a capitán de fragata al mando del bergantín *Renombrado*, el 17 de febrero de 1776. La Revolución Norteamericana acababa de estallar en el otro lado del Atlántico, y a los pocos meses las Trece Colonias declararían su independencia. El ministro de Marina, Pedro González de Castejón (el Marqués González de Castejón), quien recientemente había reemplazado al fallecido Julián de Arriaga, sabía de la próxima intervención directa por parte de España al lado de los norteamericanos y franceses en contra de Gran Bretaña. En un viaje a Puerto Rico, Aristizábal informó al ministro de Marina del registro sufrido por la nave española *Belén* cerca de la isla Antigua por los ingleses, al sospechar que transportaba ayuda a los norteamericanos (12). Con estos antecedentes, en 1778 Aristizábal fue enviado al mando del bergantín *Renombrado* al puerto de Guarico, en la parte francesa de la isla Española, con la misión de reconocer el puerto como posible base para lanzar una invasión hispano-francesa al bastión inglés de Jamaica. Curiosamente, dieciséis años después, durante la guerra con Francia, mandaría la expedición que tomaría el fuerte Delfín, a pocos kilómetros al oeste en la bahía de Manzanillo (13).

De regreso a Cuba tras su misión prebélica en el Caribe, Aristizábal ascendió a capitán de navío el 23 de mayo de 1778. La guerra contra Gran Bretaña estalló un año después, el 21 de junio, tardando algo más de un mes en llegar estas noticias a las manos del comandante general de Marina de La Habana, el teniente general Juan Bautista Bonet. El gobernador de Luisiana, Bernardo de Gálvez, en una serie de campañas, tomó los fuertes británicos en el Mississippi, Bute de Manchac, Nuevo Richmond de Baton Rouge y Panmure de Natchez. Más tarde, este sobrino del ministro de Indias, José de Gálvez, tomó el 14 de marzo de 1780 el fuerte Carlota de Mobila, siendo su próximo objetivo la capital inglesa de Florida Occidental: Pensacola.

Mientras tanto, durante la última semana del sitio a Mobila, el 7 de marzo el comandante general de Marina en Cuba, Juan Bautista Bonet, zarpó con

(11) Testamento de G. Aristizábal, escribano José Miguel Izquierdo. La Habana, 30 diciembre 1801, en su testamento cerrado ante el escribano real Ramón de la Vega, Madrid, 14 noviembre 1802. AHPM, prot. 24.917, fols. 89-110.

(12) Aristizábal a González de Castejón, Puerto Rico, 14 febrero 1777. AGS, Estado (aquí en adelante E), leg. 6.997.

(13) Aristizábal a Juan Bautista Bonet. Guarico, 25 marzo 1778, y Diario del *Renombrado*, La Habana, 9 abril 1778. Archivo General de Indias (aquí en adelante AGI). Santo Domingo (aquí en adelante SD), leg. 1.598.

una gran expedición, con la misión de llevar a cabo la orden real de tomar Pensacola cuanto antes. Con Bonet a bordo del navío *San Gabriel*, al mando de la escuadra, le acompañaban 15 buques de guerra, entre ellos Aristizábal a bordo de la fragata *Nuestra Señora de la O*, al mando del convoy de 26 barcos de transporte, con fuerzas terrestres de 2.148 soldados para sitiar Pensacola (14). Diez días más tarde, en plena travesía del golfo de México, Bonet envió a Aristizábal para entrevistarse con Bernardo de Gálvez en Mobila y coordinar el proyecto de invasión a Pensacola (15).

El día 29 de marzo, *Nuestra Señora de la O* fondeó en Mobila, donde Aristizábal informó a Gálvez de los sucesos de la expedición de Bonet hacia Pensacola, poniéndose a sus órdenes para el ataque a Florida (16). Gálvez, agradecido por la oferta de Aristizábal, solicitó que le acompañase hasta la entrada de Pensacola, a 100 kilómetros al este (17). Ese mismo día la escuadra de Bonet, habiendo forzado la bahía de Pensacola, donde permaneció tres días sin desembarcar ni atacar el fuerte Jorge de la capital, salió de la bahía el 30 de marzo, aunque permaneciendo durante algunas semanas en las aguas entre Pensacola y Mobila antes de regresar a La Habana el 21 de mayo. El día siguiente el capitán general de Cuba, Diego José Navarro, informó a Gálvez que Aristizábal se quedaría al mando del navío *San Juan* en la Sonda de Pensacola para proteger Mobila de un posible ataque por mar (18). Gálvez ya había informado a La Habana que Aristizábal sería su enlace con la Marina en la siguiente intentona de invasión a Pensacola (19). Aristizábal, tras cumplir su misión de proteger Mobila ante cualquier ataque, regresó a La Habana a bordo del *San Juan*, y juntó sus esfuerzos en los preparativos para el siguiente ataque a Pensacola.

Durante el tiempo que Aristizábal colaboró con Gálvez por la bahía de Pensacola y con 37 años recién cumplidos, se casaría por poder, representado por el alférez de navío José de Villena, el 5 de abril en la catedral de La Habana con la cubana María Inés Segueira y Palma, viuda del capitán de fragata Juan Moscoso, con un hijo de corta edad, Juan Moscoso y Segueira, quien alcanzaría una distinguida carrera militar, llegando a mariscal de campo y Orden de San Juan de Jerusalén. En el testamento de su padrastró, dado en La Habana en diciembre de 1801, éste le dejó 85.040 pesos fuer-

(14) «Estado de la expedición militar de La Habana... contra el de Pensacola de... Bonet», La Habana, 7 marzo 1780. Biblioteca Nacional, ms. 17.616, y expediente personal de Juan Bautista Bonet, AMAB.

(15) Juan Bautista Bonet a B. Gálvez, a bordo *San Gabriel*, golfo de México, 17 marzo 1780. AGI, PC, leg. 2.

(16) Aristizábal a B. Gálvez, Mobila, 29 marzo 1780. *Ibidem*.

(17) B. Gálvez a Aristizábal, Mobila, 30 marzo 1780. AGI, SD, leg. 2.543.

(18) Diego José Navarro a B. Gálvez, La Habana, 22 mayo 1780. AGI, PC, leg. 2, y Aristizábal a Bonet, navío *San Juan*, 20 mayo 1780. AGI, SD, leg. 2.082.

(19) B. Gálvez a Aristizábal, Mobila, 4 mayo 1780. AGI, PC, leg. 101, y junta de guerra, Mobila, 4 mayo 1780. *Ibidem*, leg. 177-A, citando Carmen Reparaz, *Yo Solo: Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*, Barcelona, 1986, pág. 44.



Detalle de la portada de la obra de D. José Moreno: *Viaje a Constantinopla en el año 1784*, editado en Madrid en 1790.

tes (20). El poder para esta boda fue dado por Aristizábal ante el escribano mayor de Marina, Manuel Ponce de León, el 31 de marzo del año anterior. María Inés era natural de La Habana, nacida el 23 de diciembre de 1755, e hija del Conde de Lagunillas (Felipe Segueira) y Apolonia de Palma, quienes también fueron los padrinos de la boda (21).

Al tiempo que ocurrían estos acontecimientos, Bernardo de Gálvez llegó a La Habana para preparar su segunda expedición a Pensacola, que salió el 16 de octubre de 1780 con Gálvez, a bordo de la fragata de Aristizábal *Nuestra Señora de la O*. En el navío insignia *San Juan de Nepomuceno* iba el jefe de escuadra José Solano. El convoy al mando de Aristizábal incluía 51 transpor-

(20) Expediente personal de Juan Moscoso y Segueira. AGMS; testamento de la Excm. Sra. Dña. María Inés de Segueira, 9 marzo 1818. AHPM, prot. 22.280, fols. 288-292, y testamento de Aristizábal, ante el escribano José Miguel Izquierdo, La Habana, 30 diciembre 1801. AHPM, prot. 24.917, fol. 89.

(21) Partida de matrimonio, catedral de La Habana, Libro VII de matrimonios españoles, fol. 93, núm. 272, y partida de bautismo de la novia, catedral de La Habana, Libro XI de bautismos de españoles, fol. 77, núm. 252. Copias de los dos documentos en AHN, Orden de Alcántara, exp. 116-moderno (Domingo Aristizábal y Segueira), fols. 9-10.

tes, llevando casi 4.000 hombres para el segundo asalto a Pensacola (22). Solano, dándose cuenta de la posibilidad de algún huracán, frecuentes en esta época del año, dio órdenes cerradas a todos los comandantes de los buques: *Por causa de separación, el primer lugar de encuentro sería la Sonda Tortuga [Dry Tortugas], a unos 300 kilómetros al oeste de los Everglades de Florida; si ya habían pasado por este lugar, el segundo punto de encuentro era al noroeste, 50 kilómetros al sur de Mobila* (23). Justo después de zarpar de La Habana, uno de los más feroces huracanes de la época golpeó la expedición, y durante ochenta terribles horas el temporal azotó con inaudita violencia las frágiles embarcaciones de vela. Entre los días 16 y 22 de octubre, varios navíos fueron desarbolados, uno se perdió y se dio por hundido, dispersándose la escuadra de Solano y el convoy de Aristizábal por todo el golfo de México. Los navíos de guerra procuraron mantenerse a la capa y los buques de transporte de Aristizábal fueron a parar unos a Nueva Orleans, a Mobila otros, los más a Campeche de Yucatán, y otros barcos, por último, regresaron a La Habana (24).

La fragata *Nuestra Señora de la O*, con Gálvez y Aristizábal a bordo y casi 100 hombres del regimiento de Infantería del Príncipe, tuvo sus propias tribulaciones. Esta fragata se separó del convoy el primer día del huracán, llegando al banco de Campeche el 20 de octubre. La *Nuestra Señora de la O* fue el primer buque que alcanzó el punto de encuentro de la Sonda Tortuga, donde llegaron después otros cuatro buques de guerra. Estos cinco buques habían seguido las instrucciones de reunirse en la Tortuga, y al no ver otros barcos zarparon el 28 de octubre para el segundo punto, al sur de la bahía de Mobila. Sin embargo, encontrándose todavía a unos 300 kilómetros del punto de encuentro de Mobila, los capitanes subieron a bordo de *La O*, a petición de Gálvez. Todos los jefes navales estaban a favor de regresar a La Habana inmediatamente, sin embargo, Gálvez les reiteró que según las propias órdenes cerradas de Solano, los buques deberían ir al segundo punto de encuentro a 50 kilómetros al sur de Mobila para continuar la expedición hacia Pensacola. Aristizábal entonces se enfrentó a su compañero de navegación, advirtiéndole que el buque únicamente tenía agua y víveres para doce días, y era imposible seguir a Pensacola y atacar una fortificación como el fuerte Jorge; pensando que, dadas las circunstancias extremas del huracán, era más apropiado el regreso inmediato a La Habana, dejando por escrito su recomendación en el diario de la fragata. El 3 de noviembre, en una reunión a bordo de *La O*, todos los oficiales navales respaldaron la recomendación de Aristizábal de regresar sin demora a Cuba, informando a Gálvez, quien disgustado replicó a Aristizábal que él había venido a la guerra para luchar y obedecer las órde-

(22) «Estado... expedición al mando del mariscal de campo D. Bernardo de Gálvez», 16 octubre 1780. Servicio Histórico Militar (aquí en adelante SHM). Conde de Clonard, leg. 31.

(23) «Diario de Operaciones de la expedición contra la plaza de Pensacola», Bernardo de Gálvez, Pensacola, 12 mayo 1781. AGS. Secretaría de Guerra (aquí en adelante SG), leg. 6.912.

(24) José Solano a Pedro González de Castejón, La Habana, 22 noviembre 1780. AGS. Marina, leg. 420.

nes y así deberían seguir hasta el segundo punto de encuentro al sur de Mobila, para reunirse allí con Solano. Gálvez prosiguió que sería una lástima abandonar tan cerca del objetivo, y estaba tan enojado que amenazó abandonar *La O* y tomar un bote con compañeros militares y marinos para reunirse con Solano. Esta amenaza no detuvo a Aristizábal de regresar a toda marcha a La Habana con Gálvez a bordo, pero, sin duda, muy contrariado. Ya de retorno el día 14, encontrándose *La O* a 50 kilómetros al noroeste de La Habana, Aristizábal divisó dos fragatas inglesas, *George* y *Nancy*, que habían salido de Jamaica el 29 de octubre. La fragata de Aristizábal y otros buques se acercaron a los buques enemigos, y después de una reñida batalla éstos se rindieron con un cargamento de ron para Nueva York. Tal vez estas dos presas mejoraron los ánimos de Gálvez antes de llegar al Morro de La Habana (25).

En Cuba se preparó la tercera expedición que zarparía el 28 de febrero del año siguiente, concluyendo con la toma de Pensacola en mayo de 1781, y con Aristizábal jugando un papel destacado (26).

Con la gran victoria española de Pensacola, muchos de los militares y marinos españoles regresaron a La Habana, para preparar el siguiente objetivo: la invasión del bastión inglés de Jamaica. Sin embargo, Aristizábal fue destinado en julio de 1781 a mandar el convoy que escoltaría la escuadra de Francisco Morales con destino a España. La escuadra estaba compuesta de 65 embarcaciones con el real haber en especie de 10.000 cajas de azúcar e iba escoltada por el navío *Astuto*, fragata *Nuestra Señora de la O*, goleta *Santa Rafaela* y balandra *Atrevida*. Desde las Islas Bermudas, el convoy de Aristizábal tuvo varios encuentros con los corsarios y uno especialmente fuerte al oeste de Lisboa. Aristizábal dividió sus fuerzas al ver un convoy inglés, escoltado por cuatro navíos y dos fragatas de guerra, cuyo ataque evadió, formando en línea 30 embarcaciones, que a los ingleses les debieron parecer una escuadra y llegaron a Cádiz sin más incidentes.

Sin embargo, la navegación había durado 112 días a causa de los vientos contrarios, con el debido susto en el Reino, por la sospechada pérdida del único convoy de América, en que se transportaban todos los caudales rezagados con la guerra. Y aún en la bahía gaditana se había dispuesto para buscarlos en el mar e impedir lo que todos temían, y efectivamente padecían, pues durante el último mes sólo se dieron cuatro onzas de pan, una de carne y medio cuartillo de agua de ración en los buques. Llegó la situación a tal extremo que en junta general se resolvió que cada uno se salvase como pudiese, firmado por todos los oficiales, aunque con la pericia de Aristizábal este

(25) Aristizábal a B. Gálvez, *La O* a 27° 10' N, SSE de la bahía de Mobila, 3 y 6 de noviembre de 1780; Gálvez a Aristizábal, *La O*, 3 y 6 noviembre 1780; Aristizábal a Bonet, a bordo de *La O* en el puerto de La Habana, 18 noviembre 1780. AGS, Marina, leg. 420, y SG, leg. 6.913.

(26) Miguel de Alderete, a bordo de la fragata *Santa Matilde* cerca de Pensacola, 19 mayo 1781. AGI, PC, leg. 2. Para datos de Aristizábal en la tercera y fructífera expedición a Pensacola, véase Carmen Reparaz, *Yo Solo: Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*, op. cit., y el manuscrito del libro entregado a Fundación Mapfre América; E. Beerman, «España y los Estados Unidos: la ayuda española a la Independencia Americana, 1776-1783.»

lema no se puso en práctica. La situación era tan crítica que ordenó la distribución del real cargamento, los barriles de vino y los porrones de pasas, solicitando más tarde en Cádiz la Real aprobación de este hecho para salvar el convoy, *lo distribuyeron a sus tripulaciones, especialmente el vino, sin lo que hubieran perecido...* (27).

Como resultado de esos servicios durante la guerra, próxima a concluirse, Aristizábal ascendió a brigadier el 21 de diciembre de 1782 (28), y como premio de sus servicios durante la última contienda que concluyó con el Tratado de paz definitivo con Inglaterra en septiembre de 1783, el marino ingresó en la Orden de Alcántara (29). Con el nacimiento de su hijo Gabriel, Aristizábal suscribió acciones vitalicias sobre la renta de tabaco de 80.000 reales (30). Al año, Aristizábal mandaría una expedición real al Gran Sultán de Constantinopla, situación reflejada en el retrato realizado por Goya.

Expedición a Constantinopla (1784-85).

El primer tratado de paz firmado entre España y el Gran Sultán del Imperio Otomano, Abd-el-Hamid I (1773-1789), el 14 de septiembre de 1782, fue publicado en Madrid al año el 14 de noviembre. Dicho tratado abrió la escala marítima de Levante y el comercio español con Rusia y Polonia, protegiendo el de todo el Mediterráneo. Así Carlos III quiso obsequiar al Gran Sultán, escogiendo a Aristizábal para llevar a cabo esta misión diplomática; le encomendó también la secreta de hacer toda clase de observaciones de su viaje, resultando una impresionante obra, publicada en 1790. Aristizábal desempeñó esta comisión con el más brillante éxito, cumpliendo su misión con toda dignidad y pericia, haciendo que se tuviera a España en aquella corte en gran estima y consideración. Como resultado de este viaje, se obtuvo un gran número de informes referentes a las costas mediterráneas, archipiélago griego y estrechos, tanto de tipo geográfico, como político, militar, administrativo, religioso, etc.; levantando también planos con un buen número de derroteros y otros trabajos de sumo interés (31).

Para cumplir su misión y preparar la salida de su expedición a Constantinopla, Aristizábal se trasladó al departamento de Cartagena. El recién nombrado ministro de Marina, Antonio Valdés, informó en septiembre de 1783 sobre los víveres y medicinas que se habían de embarcar en la expedición, además de transportar a la familia del ministro enviado a Constantinopla,

(27) Aristizábal a Antonio Valdés, Madrid, 19 julio 1785. Expediente personal de Aristizábal.

(28) Expediente personal de Aristizábal.

(29). Expediente de ingreso de Aristizábal. AHN, Orden de Alcántara, exp. 119.

(30) AHPM, prot. 17.846.

(31) Martín Fernández de Navarrete, *Biblioteca Marítima Española: Obra póstuma*, 2 tomos, Madrid, 1851, II, pág. 102.

Juan Boulogny (32). Esta expedición diplomática salió del puerto de Cartagena el 24 de abril de 1784; estaba compuesta por el buque insignia, el navío *Triunfante*, de 80 cañones, al mando del capitán de navío Sebastián Ruiz de Apodaca (33); el navío *San Pascual*, de 74 cañones, siendo su comandante el capitán de navío Francisco Javier de Winthuysen (34); el bergantín *Infante*, de 18 cañones, al mando del futuro teniente general de la Armada, el teniente de navío Juan María de Villavicencio (35), y a la altura de Menorca se le agregó la fragata *Santa Clotilde*, de 26 cañones, a las órdenes del capitán de fragata Bartolomé de Ribera (36).

Con Aristizábal estaba como ayudante el entonces joven alférez de fragata Cayetano Valdés, sobrino del ministro de Marina (37). El día 1 de mayo avistaron el cabo de La Mola en la isla de Formentera (38). Luego se dirigieron al sur de la isla Cabrera y divisaron la tarde del 4 de mayo el fuerte San Felipe, del puerto de Mahón de Menorca. Después de costear las islas de San Pedro y Cerdeña el día 11 de mayo, se hicieron hacia Sicilia, fondeando la escuadra en Augusta, en la costa oriental de esta isla. Debido a las calmas, la expedición de Aristizábal no pudo zarpar hasta el 7 de junio, pero aprovecharon el tiempo levantando algunos planos del puerto de Augusta y Siracusa (39). El siguiente destino fue la isla griega de Milo, pero Aristizábal cambió

(32) A. Valdés a Alfonso Albuquerque, San Ildefonso, 11 septiembre 1783. Museo Naval (aquí en adelante MN), Colección de Documentos de Vargas Ponce, XXXVIII, doc. 81. Este diplomático, hermano mayor de Francisco Boulogny, coronel del regimiento fijo de Luisiana y gobernador en funciones de dicha provincia; probablemente conoció a Aristizábal durante las campañas de Mobila o Pensacola. 1780-81.

(33) Expediente matrimonial de Sebastián Ruiz de Apodaca, año 1774. AGMS.

(34) Expediente matrimonial de Francisco Javier de Winthuysen, 1785. AGMS.

(35) Expediente matrimonial de Juan María de Villavicencio (1792) y expediente personal del capitán general y decano del Consejo Supremo del Almirantazgo (1817). AGMS, Sección Histórica. Villavicencio se casó con María Antonia Boulogny, parienta del enviado a Constantinopla, Juan de Boulogny, citando «Poder... de María Antonia Boulogny, mujer de Juan María Villavicencio...». 11 octubre 1803. AHPM, prot. 21.427.

(36) José Moreno, *Viaje a Constantinopla en el año de 1784*, Madrid, 1790. El manuscrito original se encuentra en la biblioteca del Palacio Real; citando Cesáreo Fernández Duro, *Armada Española desde la Unión de los Reinos de Castilla y de Aragón*, 9 vols., Madrid, 1895, VII, pág. 358. José Moreno, arquitecto y escritor, nació en Madrid en la Real Casa llamada de la Panadería en la Plaza Mayor; comenzó sus estudios de arquitectura bajo Ventura Rodríguez, fue académico de mérito de San Fernando en 1773, segundo director de la cátedra de matemáticas y vice-secretario de la mencionada Academia, secretario de la junta de arquitectura en 1786, secretario honorario de S. M. y secretario de la Academia en 1791, muriendo en Madrid el 5 enero 1792, aparte de su obra sobre Constantinopla dejó «Tratado aritmético para uso de las escuelas»; citando Martín Fernández de Navarrete, *Biblioteca Marítima Española: Obra póstuma*, II, págs. 99-102, y AHN, E, leg. 1.610.

(37) Expediente personal del teniente general Cayetano Valdés, 1820. AGMS, Sección Histórica. Otro marino que sirvió en la expedición de Malaspina (1789-94) era el pintor José Cardero.

(38) José Moreno, *Viaje a Constantinopla*, pág. vi. El autor citó «el cabo de la Mora», como los posteriores escritores, pero debería ser el de la Mola, la punta más oriental de Formentera.

(39) *Ibidem*, págs. vii-viii, y Aristizábal al Conde de Floridablanca, bahía de Augusta, Sicilia, 23 mayo 1784. AHN, E, leg. 4.734.

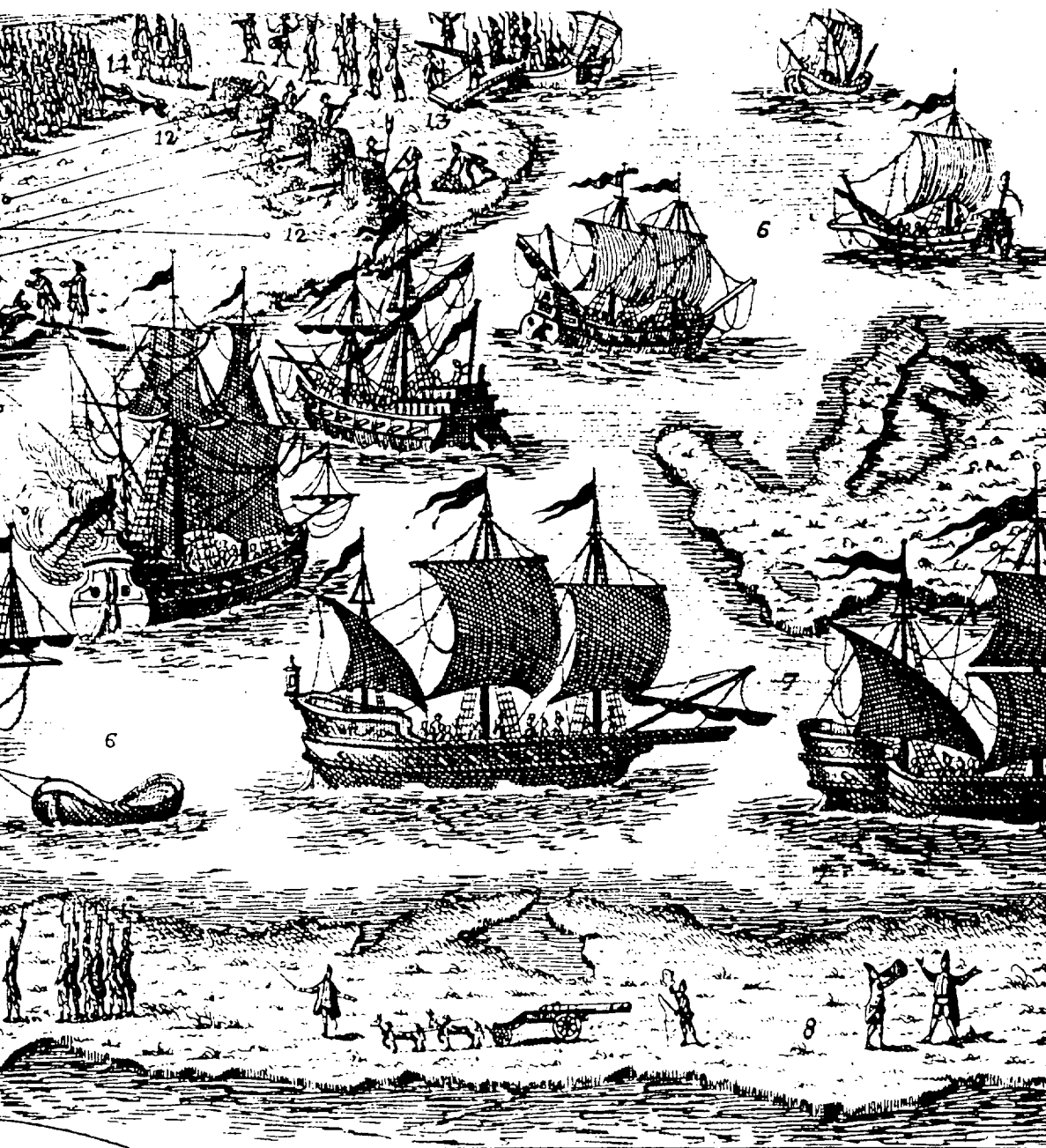


GOLFO DE MEXICO

Casa del Gobernador.
Los Almacenes.
Los Fosos.
Fuerte de S^o Carlos.
Fuerte de S^{ta} Rosa.

6. Bahía de Panzacola.
7. Canal de Santa Rosa.
8. Ysla de S^{ta} Rosa.
9. Punta del Desembarco.
10. Rio de la Vigia.

VI
 PAN
 Y
 Tomado



DE
OLA
AIA
Españoles
81,

11 La Iglesia
12 Trunchera de los Españoles
15 Desembarco
14 Tropa Española
15 Tropa Inolesa. y el fuerte
Jorje

16 El Castillo bolado de media Luna
Se Hallará en Madrid. en la Librería
de la Viuda de Miguel Escribano.
Calle de Carretas. N.º 8.
Con el Nuevo Gibraltar:

el rumbo a la de Sapienza por el Peloponeso, pasando luego al oeste de las islas Milo y Kéa (Tzea), atravesando el 16 de junio el paso entre las islas Eubea (Negroponte) y Andros. Después de navegar por el archipiélago Egeo, al este de la isla Skiros, cerca de la isla Lemnos, el navío *San Pascual* el 27 de junio varó, seguido el día siguiente por el *Triunfante* de Aristizábal, pero sin daños de consideración. El día 30 fondearon en Tenedos (Bozca), isla turca a 50 kilómetros al sur de los Dardanelos, enviando una carta a Constantinopla sobre su arribo. La escuadra llegó a la entrada del canal de los Dardanelos el 2 de julio. Aquí los españoles fueron avisados que desde las fortalezas turcas se tenía la costumbre de saludar a cualquier navío que se acercaba con una ráfaga de balas. Había dos castillos guardando la entrada: Sedd El Bahr, a la orilla septentrional, o sea la banda europea, y Kumkale a la meridional. También se previno a la escuadra de no guardar formación en la estrechura de los Dardanelos. El *San Pascual* y el bergantín *Infante* pasaron primero por delante de las fortalezas, que reservaron su saludo para el navío insignia *Triunfante*. Así, al hallarse repentinamente cercado de balas, éste creyó, no sin fundamento, que se le impedía el paso, por lo que cargó su aparejo para fondear allí mismo, echando el ancla, que no agarró en sesenta brazas de agua, y se picó el cable porque el navío daba hacia la costa y el temporal no permitía recogerlo.

El *San Pascual* y el *Infante*, creyendo también que los castillos tiraban al *Triunfante* de Aristizábal, y no pudiendo incorporarse a él por lo recio del viento, dieron fondo para observar el suceso en punta de Nagara, en medio del canal de los Dardanelos. Allí hubiera fondeado también el *Triunfante*, pero no llevando más de un ancla dispuesta, mientras preparaba otra, pasó hasta la punta del Pescador, a pocos kilómetros al este de Nagara, donde tomó puerto con la fragata *Santa Clotilde*. Durante ese tiempo se pudo reconocer el canal, los castillos de la entrada y de los Dardanelos. Con la escuadra lista a las dos y media de la tarde del 19 de julio se hicieron a la mar hacia Gallípoli, por el lado europeo, por la salida de las estrechuras (40). Todavía en los Dardanelos el 2 de agosto, Aristizábal a bordo del *Triunfante* informó al ministro de Estado sobre Gallípoli, a 50 kilómetros al este, y de la marcha de la expedición (41). Por fin, después de las demoras, ya con el viento en calma, de salir de los Dardanelos y por el mar de Mármara, llegaron los dos navíos, el bergantín y la fragata *Santa Clotilde*, frente a Constantinopla el 3 de septiembre (42). Tras una semana en la capital, Aristizábal escribió una larga relación a Floridablanca, dándole una excelente descripción de la llegada de la expedición y los primeros días en Constantinopla, y de la buena acogida por parte de los turcos (43).

(40) José Moreno, *Viaje a Constantinopla*, págs. xiv y 33. En la antigua Grecia esta ciudad se llamaba Callipolis, o *ciudad hermosa*.

(41) *Ibidem*, y Aristizábal a Floridablanca, Dardanelos, 2 agosto 1784. AHN, E, leg. 4.734.

(42) José Moreno, *Viaje a Constantinopla*, pág. xiv.

(43) Aristizábal a Floridablanca, a bordo del *Triunfante* frente a Constantinopla, 21 septiembre 1784 y relación de Aristizábal, 10 septiembre 1784, Constantinopla. AHN, E, leg. 4.734.

El bergantín *Infante*, de Juan María de Villavicencio, disparó unas salvas en el puerto en celebración del día de la Princesa de Asturias, María Luisa de Parma, esposa del Príncipe D. Fernando (VII). Se trató de antemano entre aquella corte y el ministro español en Constantinopla, Juan Bouligny, que al arribo de la escuadra no se disparase la artillería, porque se asustaba una sultana que se creía en cinta. Nada más llegar, Aristizábal quiso tener todo preparado para poder levar anclas a últimos de octubre, solicitando legumbres, pan, carne salada y vino *para cuatro meses por lo menos*. Por esa época el país estaba casi limpio de la epidemia de peste que había padecido, pero, como medida de precaución, se organizó un hospital en tierra.

Aristizábal, de acuerdo con el ministro Bouligny, visitó, acompañado de sus oficiales, a todos los representantes diplomáticos extranjeros, quienes devolvieron la visita, primero a bordo de la embarcación y después con suntuosos banquetes y saraos dados por Aristizábal. Digno de notar fue la gran aceptación con que el pueblo turco recibió a los marinos españoles, entusiasmados por el buen orden, aseo, disciplina en los buques y conducta irreprochable. Consecuencia de ello fue la visita de varios personajes al *Triunfante*, que quedaron muy complacidos de ella. También el gabinete imperial, con el pretexto de que el comandante general Aristizábal iba a presentar a varios esclavos libres, encontró motivo para que éste fuera recibido en audiencia pública por el gran visir, primer ministro de Turquía; caso insólito, ya que, por razones políticas, era el enviado Juan Bouligny quien debía asistir a ésta, por lo que Aristizábal lo puso en su conocimiento, ya que en el ceremonial de la corte otomana sólo los extranjeros con el carácter de ministros eran llamados a dichas audiencias.

Por entonces, la corte otomana había aprobado la celebración de una audiencia pública para la entrega de los regalos, ya depositados en tierra desde el arribo de la escuadra. Los regalos de la corona española consistían en 48 cajones de cacao, chocolate, tabaco y otros productos, más una pieza de vicuña verde, seis de telas de plata y otro, más terciopelos y paños más exquisitos de las fábricas españolas y una magnífica tienda de campaña de damasco carmesí bordado de oro, un gran número de piezas para su adorno y servidumbre, todo de plata, y una preciosa joya de brillantes, más otros regalos suntuosos. Además, Aristizábal trajo varios arraeces (capitán o patrón de naves moriscas del Mediterráneo) para su liberación por el Gran Sultán. Así, el 6 de octubre dichos obsequios fueron entregados al Gran Sultán y a varios individuos de la corte y principales funcionarios.

Ya distribuidos los regalos, el siguiente día 7, Aristizábal y Bouligny fueron recibidos en audiencia pública por el Gran Sultán en el Serrallo con muy lucida comitiva, incorporados los oficiales navales de la escuadra española, y muchas personas distinguidas del cuerpo diplomático. Bouligny entonces hizo un breve discurso al Gran Sultán. El dragomán (intérprete) de la corte la tradujo; contestado por el visir en nombre del Gran Sultán, *la paz con su Majestad Católica había sido muy positiva*. Con esto se concluyó una ceremo-

nia y se abrieron las relaciones entre las dos cortes, consolidando esta expedición de Aristizábal la amistad y futuro comercio marítimo (44).

Habiendo cumplido con creces esta importante misión, la escuadra de Aristizábal estaba preparada para zarpar del Bósforo rumbo a España. Aristizábal llevó dos regalos al *Triunfante* el 19 de octubre: un retrato del Gran Sultán para entregar a Carlos III y un retablo de la entrada de Juan Boulogny en Constantinopla el 21 de abril de 1783 (45). Para el viaje de retorno, Aristizábal había encargado a una fábrica, situada en los Dardanelos, hornear unos bizcochos; con el fin de no retrasarse, Aristizábal envió la fragata *Santa Clotilde* el día 20 de octubre para recogerlos y esperar a los otros buques en punta Nagara. Estos tres buques zarparon de Constantinopla cuatro días más tarde, uniéndose a la fragata. Al salir los cuatro buques españoles del estrecho fueron nuevamente saludados desde las fortalezas en las orillas. La noche del 1 de noviembre, la expedición pasó el cabo de Oro (Doro), en el sudeste de la isla Eubea (Negroponto), fondeando en el puerto de Karistos algunos días debido al clima, y avistando el día 26 de noviembre el cabo siciliano de Passaro, en la costa sur, y esa misma tarde Aristizábal llegó a Malta.

El marino español hizo una larga escala en la isla de Malta, donde fue muy bien recibido. La escuadra permaneció allí más tiempo del deseable, debido a la necesidad de llevar a España dos galeras de la Orden de Malta a finales de abril o principios de mayo, también se repostó de víveres y se amasó bizcocho con la harina sobrante de Constantinopla (46). Además, Aristizábal aprovechó y reclutó 400 marinos malteses como tripulación de dichas galeras (47). Con todo preparado y tiempo a favor, la escuadra zarpó el 3 de mayo de 1785, avistando en la madrugada el cabo Alicata en Sicilia. El día 6, como las dos galeras no podían resistir el viento, se vieron obligadas, junto con el bergantín *Infante*, a entrar en el puerto de la pequeña isla de San Pedro, al sur de Cerdeña, con los restantes tres buques continuando hacia el golfo de Palma, donde se incorporaron el bergantín y las dos galeras el 14 de mayo. La escuadra pasó delante de Mallorca, divisando el día 29 el cabo Palos, y el 31 de mayo de 1785 arribaron al puerto de Cartagena (48). Tras su llegada a este puerto y por sus destacados servicios en tan importante misión, Aristizábal recibió pronto su ascenso a jefe de escuadra (49).

(44) J. Fernández Gaytán, *Don Gabriel de Aristizábal*, pág. 267. y J. Moreno, *Viaje a Constantinopla*, págs. xiv-xv, 48-52.

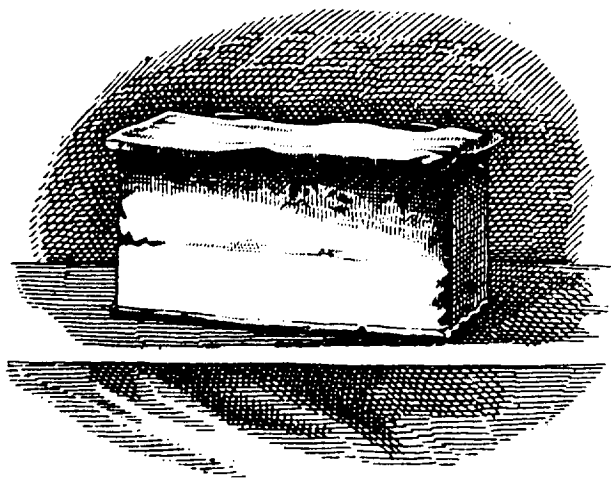
(45) Aristizábal a Floridablanca, Constantinopla, 19 octubre 1784. AHN, E, leg. 4.734.

(46) Aristizábal a A. Valdés, a bordo del navío *Triunfante* en el puerto de Malta, 5 marzo 1785. MN, ms. 1.682.

(47) A. Valdés al intendente de la Marina de Cartagena. Aranjuez, 3 mayo 1785. MN. Colección de documentos de Vargas Ponce. XXXVIII, doc. 250.

(48) «Distinciones dispensadas a la escuadra española al mando de D. Gabriel Aristizábal durante su estancia en Malta, 1785.» AGS, E, leg. 6.133; *Gazeta de Madrid*, 17 junio 1785; Aristizábal a A. Valdés, a bordo del navío *Triunfante*, Malta, 5 marzo, y Madrid, 3 junio 1786 en «Varias cartas y memorias de Aristizábal sobre el viaje a Constantinopla» y Expediente de Malta, 5 marzo 1785. MN, sig. 1.682.

(49) Real Orden, Aranjuez, 14 junio 1785, y A. Valdés a Luis de Córdoba, Aranjuez, 14 junio 1785. Expediente personal de Aristizábal, y *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes, obra periodística*, IV, núm. 21 (1.804), pág. 153.



Aspecto exterior de la urna descubierta en la catedral de Santo Domingo, según fotografía remitida por el excelentísimo señor presidente del Consejo de Ministros a la Real Academia de la Historia.

Como resultado del éxito de la expedición a Constantinopla, el ministro de Marina, Antonio Valdés, informó a Luis de Córdoba, director general de la Armada, que *El Rey ha tenido presente el mérito que hizo el jefe de escuadra de la Real Armada D. Gabriel de Aristizábal en la Expedición a Constantinopla, y los dispendios que le ocasionó el decoroso lucimiento con que lo desempeñó; y en atención a todo se ha servido conferirle la Encomienda*

del Peso Real de Valencia en 1786, vacante por la muerte del Marqués de Medina en la Orden de Alcántara... (50). Además, en noviembre de 1786 fue nombrado vocal de la Junta del departamento de El Ferrol (51).

El libro sobre el viaje a Constantinopla, por José Moreno, fue publicado en 1790, y dos ejemplares fueron enviados a la legación española en aquella ciudad. Uno para el enviado Juan Bouligny y el otro para el nuevo Gran Sultán (1789-1807), Selim III, quien sucedió a Abd-el-Hamid I, anfitrión de la expedición de Aristizábal en 1784 (52).

Toma del fuerte francés Delfín en Española (1794).

Después de realizar la expedición a Constantinopla, Aristizábal fue destinado al departamento naval del Ferrol. Como comandante general de una escuadra zarpó de ese mismo puerto en marzo de 1787 con objeto de hacer unas maniobras marítimas, dirigiéndose posteriormente a la bahía gaditana (53). Tras una corta estancia en Cádiz, la escuadra de Aristizábal, compuesta

(50) A. Valdés a L. de Córdoba, Aranjuez, 10 mayo 1786. Expediente personal de Aristizábal. Sobre esta encomienda de Aristizábal, véase AHN, Consejo de Órdenes Militares, legajos 4.441, 4.442, 6.461.

(51) Expediente personal de Aristizábal.

(52) José de Anduaga a Juan de Bouligny, San Lorenzo, 23 noviembre 1790, y Bouligny a Anduaga, Constantinopla, 8 enero 1791. AHN, E. leg. 4.736.

(53) Francisco Alsedo y Bustamante, «Diario de la navegación que con el favor de Dios va a emprender el teniente de navío y alférez de Guardias Marinas D. Francisco de Alsedo y Bus-

de nueve fragatas y tres balandras, avistó Málaga el 12 de mayo, y más tarde Argel, donde realizó algunas maniobras tácticas, regresando a Cádiz el 30 de agosto (54). En 1790 embarcó como jefe subalterno del navío *San Rafael*, operando contra el corso y siendo ascendido al año siguiente a teniente general (55).

Hay que recordar que en España el Conde de Aranda había sido ministro interino de Estado desde el 28 de febrero de 1792 hasta su relevo por Godoy, el 16 de noviembre de ese mismo año. Durante esos nueve meses, los Consejos de Ministros debatían sobre una posible declaración de guerra a Francia. A su cese en el Ministerio, el Conde de Aranda continuó como decano del Consejo de Estado, cuando España recibió de París las terribles noticias sobre el guillotinado el 23 de enero de 1793 de Luis XVI. No cabía más debate y con el respaldo del omnipotente ministro de Estado, Godoy, Carlos IV declaró la guerra el 23 de marzo e invadió Francia nueve días más tarde. Después de algunos éxitos iniciales, España tuvo que replegarse de los Pirineos y los franceses reocuparon el 28 de agosto la importante base naval de Tolón.

El recién nombrado ministro de Estado, Manuel Godoy, pensaba que el frente principal estaría en los Pirineos, sin embargo, el ministro de Marina, Antonio Valdés, pensaba que España tendría más ventajas en una campaña naval en el Caribe, tratando de conquistar la parte francesa de la isla de la Española, que en una guerra terrestre en los Pirineos. Además, la escuadra española operando en América podría proteger el comercio español en aquellas aguas, el transporte de caudales y continuar hostilizando la parte francesa de la Española, desde donde actuaban los corsarios contra la navegación española.

Carlos IV respaldó la tesis de Valdés, y la Armada disponía del hombre idóneo para, en estas circunstancias, mandar esa escuadra de operaciones en América: el teniente general Gabriel de Aristizábal. En ese tiempo éste se encontraba destinado en el departamento de Cádiz donde recibió las órdenes, junto con otros oficiales navales, de trasladarse al Ferrol en la fragata *Rosalía*, llegando al puerto gallego el 16 de febrero de 1793. Tres días más tarde llegó la Real Orden de su nombramiento como comandante general de esa escuadra, esperando en cualquier momento la declaración oficial de guerra contra Francia. El 4 de marzo arboló su insignia en el navío *Reina Luisa*, al mando del capitán general Tomás de Yangos. Sin embargo, a finales de ese mes, Aristizábal transbordó su insignia al navío *Salvador del Mundo*, de 112 cañones, al mando del Marqués del Castañar. El 16 de febrero había sido nombra-

tamente embarcado en la fragata de guerra *Nuestra Señora de la Paz*, de oficio de ordenar de jefe de escuadra D. Gabriel de Aristizábal, comandante en jefe de las fragatas *Paz y Teresa* y balandras *Flechas* y *Ventura*, cuya división se dirige al puerto de Cádiz, habiendo salido del Ferrol en 22 de marzo de 1787». MN, ms. 1.281, fol. 196.

(54) F. de Alsedo y Bustamante, «Diario de... Aristizábal... salida de Cádiz el 18 abril 1787». *Ibidem*, fol. 214.

(55) R. O. de 1 marzo 1791, Aranjuez. Expediente personal de Aristizábal.

do, como general subalterno, el jefe de escuadra Federico Gravina, ausente en Inglaterra, que llegó al Ferrol el 9 de abril (56). Desde Londres, Gravina había escrito a Valdés solicitando un puesto para él y el capitán de navío Joaquín Valdés en cualquier escuadra que se preparase (57).

El 3 de abril, el mayor de la escuadra de Aristizábal, el capitán de fragata Francisco de Alsedo y Bustamante, informó a la marinería sobre la real resolución de que los buques españoles e ingleses se auxiliasen mutuamente mientras durase la guerra con Francia (58). A las cuatro de la madrugada del 6 de mayo, con el viento al NE, la escuadra de Aristizábal zarpó del Ferrol con rumbo al Caribe, con una escala en Cádiz. En este puerto gaditano fondearon el día 12 algunos de los buques, incluyendo el *Salvador del Mundo*. Tres días más tarde, Aristizábal arboló su insignia en el navío *San Eugenio*, de 80 cañones, al mando del brigadier Antonio Ocarol, zarpando nuevamente del puerto gaditano el 11 de junio rumbo a Venezuela, costeano la isla Trinidad el 23 de julio (59).

Esta escuadra llegó a tener 20 buques de guerra con 1.144 cañones (60). El 26 de julio arribó a La Guaira, el puerto de Caracas, con 560 miembros de su tripulación enfermos. Dos días más tarde dos convoyes zarparon hacia La Habana y Veracruz. En el puerto venezolano, 500 soldados y milicias de Caracas embarcaron para reforzar la campaña de Santo Domingo (61). Durante su estancia en tierras venezolanas, Aristizábal recibió un informe del incidente sucedido a fines de junio en Guarico —la parte francesa de Española— entre el partido de los diputados de la Convención y el gobernador y la Marina francesa, finalizando con miles de muertos y la ciudad reducida a cenizas. Con estas noticias, la escuadra de Aristizábal se hizo a la mar el 2 de agosto, estaba compuesta de seis navíos y dos goletas, más otras embarcaciones con 500 soldados, con destino a Puerto Cabello, donde llegó el día 11 y donde permanecería hasta el 10 de diciembre (62).

En la mañana del 10 de diciembre de 1793, la escuadra levó anclas rumbo a la bahía de Manzanillo, en la parte francesa de la isla Española, donde llegó

(56) Francisco de Alsedo y Bustamante, «Extracto de las ocurrencias diarias de la escuadra del mando del teniente general D. Gabriel de Aristizábal, desde su armamento en El Ferrol, sacado de los diarios de las campañas, que ha formado el capitán de fragata D. Francisco de Alsedo y Bustamante, mayor general de dicha escuadra, y de principio en el mes de febrero de 1793». MN, sig. 595, fols. 1-2.

(57) F. Gravina a Valdés, Londres, 25 enero 1792. MN, ms. 2.110, fol. 61.

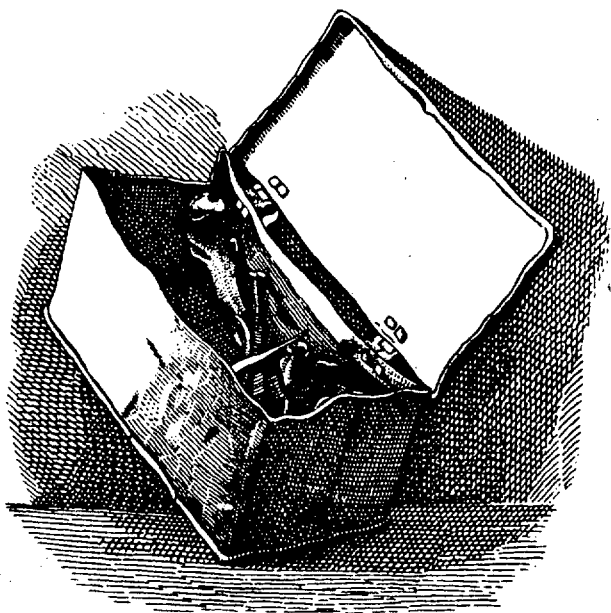
(58) Francisco de Alsedo y Bustamante a Pedro de Leiva, navío *Salvador del Mundo*, 3 abril 1793. MN. Colección de documentos de Vargas Ponce, XXIV, doc. 204.

(59) Francisco de Alsedo y Bustamante, «Extracto de las ocurrencias diarias de la escuadra del mando del teniente general D. Gabriel de Aristizábal...». *Op. cit.*, fols. 11 v., 15, 19 v.

(60) Expediente personal de Aristizábal, y Francisco de Paula Pavía. *Galería biográfica de los generales de Marina, jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 a 1868*. 3 vols., Madrid, 1873. I, pág. 86.

(61) G. Aristizábal a Pedro Varela, Santo Domingo, 27 febrero 1796. Real Academia de la Historia, sig. 9/5.946.

(62) Francisco de Alsedo y Bustamante, «Extracto de las ocurrencias diarias de la escuadra del mando del teniente general D. Gabriel de Aristizábal...». *Op. cit.*, fols. 28-32.



Aspecto interior de dicha urna.



Facsímil de las letras que se ven en el frente y los costados de la caja.

el 3 de enero de 1794. La expedición estaba compuesta de los navíos *San Eugenio*, *San Lorenzo*, *San Isidro*, *San Juan*, el bergantín *Rosario* y otros buques de guerra, para bloquear el puerto de Guarico, a casi 50 kilómetros al oeste de Manzanillo. Faltando buques de guerra para lo que Aristizábal pensaba que sería un largo sitio al fuerte Delfín, en dicha bahía de Manzanillo, el marino solicitó ayuda naval adicional de La Habana. En un informe de Aristizábal, éste hizo una excelente descripción de la bahía de Manzanillo y su fuerte Delfín (alias Bayajá, Fort Dauphin, y hoy en día Fort Liberté) (63):

La parte española de la isla de Santo Domingo carece enteramente de puertos cómodos y seguros para buques grandes; en el sur el río Santo Domingo no puede admitir más que buques que calen de 12 a 14 pies... Manzanillo es el mejor puerto para una escuadra, desconocido por los españoles hasta Aristizábal fue a sitiarse en enero de 1794... Dos leguas [10 km] al SO de la Punta de Manzanillo está la entrada del puerto de Bayajá... Este excelente puerto estaba desconocido como de los mismos franceses, hasta que se apoderó de el y de sus fuertes [Delfín] la escuadra de Gabriel de Aristizábal. Puede ase-

(63) *Ibidem*. fols. 239. 246.

gurar que el puerto de Bayajá es el mejor de la isla de Santo Domingo y aun de toda la América, muy capaz para todo género de escuadras por numerosas que sean... En casi toda su extensión, el fondo es de 12 a 6 brazas [una braza = 6 pies]. La batería a la entrada es Lars [Lans], con 14 a 16 cañones... En el fondo del puerto y está situado el Fuerte Delfín.

El día 26 de enero llegó a Manzanillo el navío *San Ramón* y la fragata *Santa Águeda*, con 400 hombres del regimiento de Cuba para reforzar los soldados del coronel Joaquín de Saso, de la guarnición de la ciudad dominicana de Dajabón, a 50 kilómetros, al sureste del fuerte Delfín (64).

Después de tres semanas de bloqueo naval de Manzanillo, sin haber intentado el desembarco de la tropa y todavía esperando un largo sitio, a las 9 de la noche del 27 de enero varios oficiales franceses, incluyendo los comandantes del fuerte de la entrada de la bahía, sorprendieron a Aristizábal con su oferta de rendición. Los franceses relataron las penalidades de la guarnición y las barbaridades cometidas contra los habitantes de fuerte Delfín por los esclavos sublevados. Ante estos relatos, Aristizábal ofreció transporte marítimo a los habitantes franceses que quisieran marcharse de la isla. Además aceptó la capitulación del fuerte de la entrada y de la cercana batería del Anse y ordenó al bergantín *Nuestra Señora del Rosario*, la fragata *Santa Águeda* y al navío *San Ramón* que penetrasen en la bahía de Manzanillo y desembarcasen 700 hombres de tropa para tomar los fuertes de la entrada de la bahía y comenzar el sitio al fuerte Delfín en la orilla sur de la bahía.

A las 9 de la mañana del día 28, Aristizábal despachó a su ayudante, el teniente de fragata Juan Meneses, en un bote con bandera parlamentaria para pedir la rendición de fuerte Delfín. A mediodía llegó a las líneas españolas un destacamento de caballería de negros auxiliares del general Juan Francisco, con la noticia de que el coronel Saso de Dajabón, con 400 hombres de infantería y caballería, estaba a punto de llegar a Delfín (65).

A las 11 de la mañana del día siguiente, 29 de enero, con Aristizábal a bordo del recién llegado navío insignia, *San Ramón*, la fragata *Santa Águeda*, el bergantín *Rosario* y algunas cañoneras se acercaron al fuerte Delfín con la demanda de la rendición francesa. Los capitanes franceses Leyzan y Chameillard, de los regimientos 106 y 41, respectivamente, subieron al navío, ofreciendo rendir el fuerte Delfín, oferta aceptada por Aristizábal y rubricada por el comandante del fuerte Delfín, teniente coronel Kenapp (66). El artículo IV de esta capitulación especificaba: *Será rigurosamente prohibido toda entrada a la plaza a los negros sublevados, y por ningún pretexto se tratará con*

(64) *Ibidem*, fol. 50. Joaquín de Saso será nombrado gobernador del conquistado Delfín, citando su expediente personal, año 1803. AGMS. y hoja de servicios. AGS. SG. leg. 7.289. VI. 1.

(65) *Ibidem*, fols. 51-52.

(66) Aristizábal a M. Godoy, bahía de Manzanillo, 9 febrero 1794. AHN, Ultramar, legajo 6.209/2.

ellos sin el conocimiento de los franceses. Tras la firma anclaron en la bahía el *San Eugenio* y *San Isidro*, desembarcando 700 soldados para la toma del fuerte, y nombrando al coronel Joaquín de Saso nuevo gobernador de fuerte Delfín (67). Por la tarde se celebró un solemne Te Deum en la iglesia. La capitulación formal fue firmada ese mismo día a bordo del *San Eugenio*, con Aristizábal representando a España. Los españoles capturaron en dicho fuerte 38 cañones de 36 libras, 24 de calibres menores; 1.235 tiros de bala y metralla, 412 fusiles y 9.620 cartuchos de fusil con bala. El total de la tropa francesa que se rindió en esta campaña de Aristizábal sumaba unos 1.031, además de los 1.460 habitantes blancos y 2.400 esclavos. Inmediatamente después de la capitulación, Aristizábal envió a la corte a su primer ayudante, José Meneses, a bordo del bergantín corsario caraqueño *Nuestra Señora del Rosario*, cuatro banderas francesas capturadas y su diario de la toma de fuerte Delfín, publicado en la *Gazeta de Madrid* el 1 de abril (68).

La noche del 1 de febrero las fuerzas de Aristizábal sorprendieron y tomaron con las lanchas cañoneras el puerto de Fort-Blanc, a 10 kilómetros al este de Delfín, haciendo 100 prisioneros. Dos días más tarde llegó a Delfín el capitán general de Santo Domingo, Joaquín García, quien subió al *San Ramón* para saludar a Aristizábal y felicitarle por su victoria (69). Tras la rendición del fuerte Delfín, Aristizábal escribió el 5 de febrero de 1794 al ministro Antonio Valdés, dándole todos los detalles de la gran victoria española, una de las pocas durante los dos años de contienda contra los franceses (70).

El 2 de febrero el regente de la Audiencia de Santo Domingo, José Antonio de Urizar, informó al ministro de Estado, Godoy, de la toma de varios pueblos de la colonia francesa, además de la conquista de la importante plaza de fuerte Delfín (Bayajá), anexando, *Reglamento para el buen gobierno... de las partes conquistadas de la colonia francesa...* (71). Estas noticias, de la toma del fuerte francés, alcanzaron el día 19 al capitán general de La Habana, Luis de las Casas, quien escribió a Pedro Acuña prohibiendo la entrada en Cuba a los negros procedentes de la colonia francesa, y devolviendo los que habían entrado (72). El día siguiente, 20 de febrero, el capitán general de Santo

(67) «Proposiciones de la guarnición y habitantes de fuerte Delfín a D. Gabriel de Aristizábal... delante del puerto de Manzanillo, 28 enero 1794», en *Gazeta de Madrid*, 1 abril 1794; «Capitulación bajo la cual se ha entregado la plaza de fuerte Delfín, alias Bayajá, a las armas del Rey N. S. el 29 de enero de 1794... Aristizábal y de otra parte por Kenapp, Candi y Boneau, comandantes militares de la plaza y los oficiales militares» en F. de Alsedo y Bustamante, «Extracto de las ocurrencias diarias de la escuadra del mando del teniente general D. Gabriel de Aristizábal...» *Op. cit.*, fols. 53-55 v.

(68) *Gazeta de Madrid*, 1 abril 1794.

(69) F. de Alsedo y Bustamante, «Extracto de las ocurrencias diarias de la escuadra del mando del teniente general D. Gabriel de Aristizábal...» *Op. cit.*, fol. 59.

(70) Aristizábal a A. Valdés, navío *San Eugenio* anclado en puerto Delfín, 5 febrero 1794. Expediente personal de Aristizábal.

(71) Juan Antonio de Urizar al Duque de la Alcadía, Santo Domingo, 2 febrero 1794. AGI, E, leg. 13, núm. 3.

(72) Luis de las Casas a Pedro de Acuña, La Habana, 19 febrero 1794, y Joaquín García a Eugenio Llaguno Amirola, cuartel general de Bayajá (Fuerte Delfín), 26 abril 1794. AGI, E, leg. 14, núm. 95.

Domingo, Joaquín García, informó a Godoy de la conducta del general Juan Francisco, comandante de los auxiliares negros, en su expedición al Port-Marigot, en la costa sur de la colonia francesa, quien fue premiado por Carlos III por su actuación (73). El 6 de marzo de 1794, Joaquín García comunicó a Godoy la llegada de La Habana del navío *San Juan Bautista* con refuerzos y caudales (74). Entre el 5 y hasta el 13 de mayo, una expedición al mando de Joaquín García salió de fuerte Delfín para tomar la cercana plaza de Jaquecy, cumpliendo felizmente la misión y regresando cinco días después a fuerte Delfín (75).

Como resultado de la victoria de fuerte Delfín en la Española, detallada en la *Gazeta de Madrid* del 1 de abril de 1794, Carlos IV concedió a Aristizábal la llave de gentil-hombre de su Real Cámara, con derecho de entrada (76). Con la victoria, la escuadra de Aristizábal zarpó de la bahía de Manzanillo el 9 de mayo hacia Cuba para invernar, donde llegaron el 7 de junio, permaneciendo hasta finales de febrero de 1795 (77).

La situación en fuerte Delfín se deterioró después de la salida de Aristizábal hacia La Habana. En septiembre de 1792, la metrópoli francesa había enviado una comisión a su posesión francesa de Santo Domingo, que el año siguiente, el 29 de agosto, libertó a todos los esclavos del norte de la isla, y más tarde a los del oeste y del sur. Los colonos realistas negociaron con Inglaterra, que ocupaban Port-au-Prince y otras ciudades, mientras España se apoderaba de Gros-Morne y Mirebalais. En fuerte Delfín, el 7 de julio de 1794 500 negros armados al mando del general Juan Francisco saquearon y asesinaron a los habitantes franceses, quienes habían entrado armados ese día en la ciudad por sorpresa, en contra del Artículo IV de la Capitulación firmada por Aristizábal, el día 29 de enero, aprovechando la salida de la escuadra de este marino. En esta matanza perecieron más de 600 franceses, de ambos sexos y todas las edades, degollados en la Plaza Mayor. Además de morir muchos ahogados en la mar al intentar huir del peligro (78).

En septiembre, el nuevo gobernador de fuerte Delfín informó a Godoy que, por motivos de salud, el capitán general Joaquín García había marchado de fuerte Delfín, y que el negro general aliado a los españoles, Juan Francisco, y sus tropas mantenían la plaza en la mayor seguridad; informando además de la llegada al puerto de fuerte Delfín de dos navíos al mando del jefe de escuadra Antonio Ocarol (79). El mes siguiente, el nuevo gobernador del fuerte, el Marqués de Casa Calvo, informó al ministro de Estado sobre su

(73) García a Alcudia, Bayajá, 20 febrero 1794. *Ibidem*, núm. 82.

(74) J. García a Alcudia, Bayajá, 6 marzo 1794. *Ibidem*, núm. 78.

(75) *Ibidem*, 16 mayo 1794, y «Relación de las operaciones del ejército del mariscal de campo don Joaquín García, desde la salida de la plaza de Bayajá el día 8 de mayo hasta su regreso el 13 del mismo». *Ibidem*, núm. 91.

(76) *Gazeta de Madrid*, 8 abril 1794, y Expediente personal de Aristizábal.

(77) F. de Alsedo y Bustamante, «Extracto de las ocurrencias diarias de la escuadra del mando del teniente general D. Gabriel de Aristizábal...». *Op. cit.*, fols. 71-72.

(78) *Ibidem*, fol. 83.

(79) Marqués de Casa Calvo a Alcudia, 19 septiembre 1794. AGI, E, leg. 14, núm. 64.

U^a p^{ra} de los b^{er} + tos
 O del p^{ri}mer A^lte^o O P
 Cristoforal Colon Des^{ta}

U^a Cristoforal
 O Colon

Inscripciones del anverso y el reverso de la lámina de plata encontrada en el fondo de la urna, según D. Emiliano Tejera.

U^a p^{ra} de los b^{er} + tos
 O del p^{ri}mer A^lte^o O
 Cristoforal Colon Des^{ta}

U^a Cristoforal
 O Colon

Inscripciones del anverso y el reverso de la lámina de plata encontrada en el fondo de la urna, según D. Antonio López Prieto.

nombramiento y varios asuntos relacionados con la antigua posesión francesa (80). Casa Calvo, el 6 de octubre comunicó a Godoy la pérdida del recién conquistado Port-Marigot, quedando el fuerte Delfín como único punto en todo el norte de la colonia francesa que conservaban los españoles, aunque se habían enviado refuerzos al comandante de Port-Marigot, el coronel Agustín Lassala (81). Preocupada la corte al recibir esta información de la matanza, el Consejo de Estado del 24 de octubre tomó la decisión de enviar a José Solano a fuerte Delfín como virrey y capitán general del Caribe y castigar a los sublevados y revoltosos (82).

El 26 de febrero de 1795, La Habana informó a Godoy de la salida de la escuadra de Aristizábal con los navíos portadores de los caudales hacia Puerto España, en Trinidad, para apagar la insurrección de la isla (83), decisión tomada por el comandante general de Cuba (84). Así la escuadra llegó a Puerto España el 29 de marzo de 1795, y el 15 de junio Aristizábal, desde este puerto, informó a La Habana de los resultados de su actuación desde su arribo a la isla (85). Con Aristizábal arbolando su insignia a bordo del navío *San Eugenio*, la escuadra permanecería siete meses por la isla de Trinidad, invernando y ayudando a restablecer el orden en dicha isla de Barlovento. Los marinos de Aristizábal cumplieron esta tarea con creces (86).

El ministro de Marina, Valdés, ordenó a Aristizábal instruir al Marqués del Socorro a su llegada al Caribe del estado de la isla de Santo Domingo, el año anterior había sido nombrado capitán general de la isla La Española con mando político y militar sobre ella (87). En un primer borrador de este nombramiento, se comunicaba a Aristizábal que iría *condecorado, interin dure su permanencia en dicho destino, con el carácter de virrey y capitán general de las provincias de Guayana, Caracas, Cumaná y Maracaibo y de las islas de Trinidad, Margarita y Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba*; aunque su mando quedó circunscrito al de la escuadra y La Española, sin que sepamos los motivos que determinaron tal cambio en la autoridad conferida a Solano (88). Al fin, el objetivo de la comisión era la evacuación de la isla, anunciado en la

(80) Marqués de Casa Calvo a Alcudía, Bayajá, 2 octubre 1794. *Ibidem*, núm. 63.

(81) Hoja de servicios de Agustín Lassala. AGS, SG, leg. 7.289, I, núm. 1, y Casa Calvo a Alcudía, Bayajá, 6 octubre 1794. AGI, E, leg. 14, núm. 65.

(82) Consejo de Estado, El Escorial, 24 octubre 1794. AHN, E, libro X.

(83) José Fuertes a Alcudía, La Habana, 26 febrero 1795. AGI, E, leg. 15, núm. 65.

(84) Consejo de ministros del 12 de junio de 1795. AHN, E, libro X. Estas actas del 12 de junio contenían mucha información sobre la operación caribeña de la escuadra de Aristizábal durante la contienda, y Aristizábal al Duque de la Alcudía, Bayajá, 14 marzo 1794. *Ibidem*, Consejo del 27 de junio de 1794. AHN, E, libro VIII.

(85) Aristizábal al comandante general de Marina, Puerto España, 15 junio 1795. AGI, E, leg. 23, núm. 22.

(86) Aristizábal a Pedro Varela, Santo Domingo, 27 febrero 1796. Real Academia de la Historia, sig. 9/5.946.

(87) Valdés a Alcudía, Aranjuez, 19 abril 1795. AGI, E, leg. 17, núm. 17.

(88) José Luis Santaló Rodríguez, *Don José Solano y Boite: Primer Marqués del Socorro, capitán general de la Armada*, Madrid, 1973, pág. 138; citando AMAB, «Expediciones a América», 1794, sin número.

Real Orden de diciembre de 1795, y haciéndose cargo del mando de la escuadra de América, compuesta de siete navíos y cuatro fragatas, para evacuarla y transportar a sus habitantes, encargo hecho a Aristizábal, como resultado del Tratado de Basilea del 22 de julio de 1795. El 17 de enero de 1796, Solano tomó el mando de la escuadra de operaciones en Cádiz, permaneciendo en este puerto hasta el 10 de septiembre, cuando desembarcó sin realizar dicha expedición americana, con la escuadra entonces encargada a José Joaquín Moreno, quien finalmente reemplazó a Aristizábal (89).

Dos años después de la victoria de Aristizábal en Delfín, éste manifestó una queja contra el gobernador de Santo Domingo, teniente general Joaquín García, sobre una disputa acaecida en los últimos días de la guerra. El marino relató el fondeo en La Habana de la escuadra de Francisco Javier Muñoz, procedente de la rada de Ocoa, al este del puerto de Santo Domingo. García aparentemente había censurado a Aristizábal su retirada en mayo de 1794 de la guarnición de Bayajá (fuerte Delfín), y el haber ordenado la salida de Muñoz el 25 de julio de 1796. Aristizábal comentó que la escuadra carecía de buenos cables para poder invernar en un puerto desértico e indefenso como el de Ocoa y esperaba al Marqués del Socorro que le reemplazase. García le había contradicho, manteniendo que en Ocoa invernan sin riesgo alguno las flotas y galeones. Sin embargo, Aristizábal respondió que las últimas lo ejecutaron en la Aguadilla de la isla de Puerto Rico, y que cuando estuvo en Ocoa el jefe de escuadra José Varela, se vio obligado a abandonar por el tiempo y enfermedad a pesar de las objeciones de Joaquín García (90).

Tres años después de la guerra, hubo una solicitud por parte de Juan Francisco, cabeza de los negros que sirvieron como tropas auxiliares en la isla de Santo Domingo en la campaña contra los franceses en Española, a S. M. para que le concediese el grado de teniente general, con uniforme y la cruz de la Orden de Alcántara, como había visto vestir al comandante general de la escuadra Aristizábal durante la guerra. Juan Francisco debió quedar impresionado por el marino Aristizábal (91).

Expedición del traslado de los restos del Descubridor.

Con la victoria de Aristizábal en la toma del fuerte Delfín en la isla la Española en enero de 1794, España retendría, aunque por poco tiempo, dicho puerto estratégico caribeño. España no sólo entregaría este puerto de la isla, sino también según el artículo IX del Tratado de paz de Basilea de julio

(89) *Ibidem*; citando AMAB, «Expediciones a América», año 1796, y Alcudia a Marqués de Casa Calvo, San Ildefonso, 8 septiembre 1795. AGI, E. leg. 17, núms. 4 y 5.

(90) «Queja del comandante general de la escuadra de América D. Gabriel de Aristizábal contra el gobernador de la isla de Santo Domingo D. Joaquín García». La Habana, 24 diciembre 1796. Expediente personal de Aristizábal.

(91) Juan Manuel Alvarez a Juan de Lángara. San Ildefonso, 22 septiembre 1798. Expediente personal de Aristizábal.

de 1795, su parte de Española a Francia (92). Con el fin de la guerra, la escuadra de Aristizábal continuó operando en dichas aguas, transportando a los habitantes de Santo Domingo, que no quisieron permanecer en la Española, a Cuba, Puerto Rico y Puerto Cabello y La Guaira en Venezuela.

Con las noticias de paz del Tratado de Basilea llegadas a Puerto España, la escuadra de Aristizábal zarpó el 31 de octubre de este puerto rumbo al río Santo Domingo para ayudar en la evacuación de la parte hispana de la Española, donde llegó a la tarde del 30 de noviembre (93). Aristizábal trasladó su insignia del *San Eugenio* al bergantín *Descubridor*, con calado suficiente para cruzar la barra, apto sólo para barcos de 12 a 14 pies, acompañado por otro bergantín *Rosario* y la cañonera *Sultana*. Al llegar a la capital de Santo Domingo el 1 de diciembre, Aristizábal, acompañado por su plana mayor, saltó a tierra y tras cumplimentar al capitán general de la isla, Joaquín García, quien le felicitó en sus esfuerzos por mantener el orden en la isla de Trinidad, se alojó en el colegio de Santo Domingo que fue de los jesuitas. El día 8, los buques españoles anclados en el puerto de Santo Domingo saludaron con triple salva de 21 cañones, en conmemoración del día de la Inmaculada Concepción, Patrona de España, y cumpleaños de la Reina María Luisa (94).

Al enterarse del tratado de paz, el arzobispo de Santo Domingo, fray Fernando Portillo y Torres, escribió al Príncipe de la Paz sobre la próxima salida de Santo Domingo y formuló la cuestión de los restos de Colón conservados en la catedral, diciendo que el cabildo eclesiástico no se inclinaba a su traslado a La Habana (95). Pero antes de marcharse de la capital de Santo Domingo, España quiso trasladar lo que decían eran los restos de Cristóbal Colón, de la catedral de Santo Domingo a la de La Habana. Y para responsabilizarse de dicha misión regia, la corona tenía como único candidato el héroe de la toma de Delfín, el teniente general de la Marina Gabriel de Aristizábal (96).

Así, en una carta fechada el 8 de enero de 1796 del capitán general Joaquín García al ministro de Estado, el Príncipe de la Paz, se anexó un expediente informando sobre las diligencias practicadas a instancia de Aristizábal, comenzadas el 11 de diciembre desde el bergantín *Descubridor*, en el río de Santo Domingo, para que se le entregasen los restos de Colón que yacían en la catedral de Santo Domingo, a fin de conducirlos a La Habana en calidad de depósito, mientras que Carlos IV resolvía lo que fuese de su real agrado. Conociendo Aristizábal que los restos del almirante Colón se hallaban en la

(92) Torcuato Luca de Tena. «Cristóbal Colón: El enigma de su sepulcro», *ABC*, 21 enero 1984, pág. 56. y Thomas Dozier. «The controversy on whereabouts of Columbus's body», *Smithsonian*, octubre 1974, pág. 94.

(93) F. Alsedo y Bustamante. «Extracto de las ocurrencias diarias de la escuadra del mando del teniente general D. Gabriel de Aristizábal...». *Op. cit.*, fols. 95 v. y 122.

(94) *Ibidem*, fol. 129.

(95) F. Portillo y Torres al Príncipe de la Paz. Santo Domingo, 20 noviembre 1795. AGI, E, leg. 11, núm. 22.

(96) Eric Beerman. «Gabriel de Aristizábal: The Man who moved Columbus?», *Op. cit.*, págs. 12-13, y Conchita Burman y Eric Beerman. «Christopher Columbus: Where is he buried?», *Guidepost*, XXVII, núm. 52 (22 febrero 1980), págs. 6-9.

D. de la f. A. de la f. A.

Facsímil de la inscripción que tiene la urna de D. Cristóbal Colón en la parte exterior de la tapa, según D. Emiliano Tejera.

CRISTÓBAL COLÓN
DE EXTREMURA
DE CRISTÓBAL COLÓN

Facsímil de la inscripción que tiene la urna de D. Cristóbal Colón en la parte interior de la tapa, según el mismo.

catedral de Santo Domingo, primada de América, éste escribió el 11 de diciembre sobre los restos del Descubridor al capitán general Joaquín García (97):

Enterado de que yacían en la catedral de aquella ciudad los restos del almirante don Cristóbal Colón le parecía propio de su obligación, como español y como general en jefe que a la sazón era de la escuadra de operaciones de S. M. Católica, solicitar la traslación de las cenizas de aquel héroe á la isla de Cuba, que también descubrió y en que arboló el primero estandarte de la Cruz, para evitar que en la trasmigración no quedaran en ageno poder... y que como no había lugar, sin exponerse a inconvenientes invencibles, de consultarlo a S. M. ocurría al gobernador [capitán general Joaquín García], como vicepatrono real de la isla, para que tuviera efecto su solicitud, disponiendo que se exhumasen los restos de Colón, y se trasladasen a Cuba en el navío «San Lorenzo»...

Al recibir la carta de Aristizábal, el capitán general García la contestó inmediatamente, diciendo que él también estaba conforme con trasladar los restos de Colón. Indicó además que el Duque de Veragua, como sucesor de la casa y estados del almirante Cristóbal Colón, lo había solicitado, para lo cual había comisionado en esta isla a Juan Bautista Oyarzábal y Andrés de Lecanda, a fin de coordinar con el regente de la isla dicho traslado, y aun costeando todos los gastos necesarios para que tan glorioso monumento no quedase fuera del dominio español, infiriendo, además, que podía procederse también a la exhumación y traslado de los restos del adelantado Bartolomé Colón, hermano del Descubridor; así como el Duque de Veragua les había enviado las inscripciones que deberían colocarse en ambos sepulcros. Este hermano mayor había sido adelantado y gobernador de la Española (1496-1502) y fundador de Santo Domingo, embarcando con su hermano en su último viaje y muriendo en Santo Domingo. El regente de la Audiencia estaba conforme con Aristizábal, ofreciendo efectuar todo lo que fuese necesario, corriendo todos los gastos que se ocasionasen a cargo del Real Erario, y, por último, que aunque S. M. nada le tenía ordenado sobre este particular, siendo tan justa la proposición y tan propia de la generosa gratitud de la nación española... (98).

(97) Aristizábal a Joaquín García. *Descubridor* en el río de Santo Domingo, 11 diciembre 1795, en «Testimonio del expediente que contiene los oficios, documentos y diligencias practicadas a propósito e instancia de Don Gabriel de Aristizábal, Teniente General de la Armada, para que se le entregasen los huesos del Grande Almirante Don Cristóbal Colón, a fin de conducirlos a la Ciudad de la Habana en calidad de depósito y mientras S. M. resolvía lo que fuere su Real Agrado...», Santo Domingo, 7 enero 1796. AGI, E, leg. 13, núm. 20, y José Fernández Gaytán, «Don Gabriel de Aristizábal, teniente general de la Real Armada», págs. 274-275.

(98) Joaquín García, Santo Domingo, 11 diciembre 1795. *Ibidem*; y el comandante general de La Habana, Juan de Araoz, 12 diciembre 1795, «Expediente relativo al traslado de los restos de Cristóbal Colón desde la catedral de Santo Domingo a la de La Habana, por iniciativa del teniente general D. Gabriel de Aristizábal», 25 mayo 1796. MN, sig. 2.275.

En dichos testimonio se contenían varios oficios de Aristizábal dirigidos a Joaquín García, y al arzobispo de Santo Domingo, Fray Fernando Portillo y Torres, solicitando se le concediese hacer el traslado de dichos restos con el decoro correspondiente. El escribano José Francisco Hidalgo contestó a Aristizábal con la certificación de la exhumación y traslado de dichos restos, en la cual dice que hallándose reunidas en la catedral de Santo Domingo el día 20 de diciembre de 1795 los siguientes oficiales: el arzobispo Portillo y Torres; Aristizábal; el regidor perpétuo y decano del ayuntamiento de Santo Domingo, Gregorio Saviñón; brigadier del Ejército y teniente de la plaza, Antonio Cansi; mariscal de campo y comandante de Ingenieros, Antonio Barba, y teniente coronel y sargento mayor de la plaza, Ignacio de la Rocha. Se abrió una bóveda que estaba sobre el presbiterio al lado del Evangelio, pared principal y peana del altar mayor que tenía una vara cúbica, y en ella se encontraron unas planchas de plomo, indicante de haber habido caja de dicho metal y recogido en una sabanilla que llenó de la tierra, y se introdujeron en un arca de plomo dorada con su cerradura de hierro, que cerrada se entregó su llave al arzobispo. Esta caja es de largo y ancho como de media vara y de alto como de más de cuarta, pasándose después a un ataúd pequeño forrado en terciopelo negro y guarnecido en galón de oro, y puesto en un túmulo (99).

Al día siguiente, 21 de diciembre, asistiendo el mismo arzobispo, Aristizábal, con los eclesiásticos de las comunidades Dominicanas, Franciscanas y Mercedarias, jefes militares de Marina y Tierra, y gente del pueblo, se cantó misa y vigilia (100). A las cuatro y media de la tarde llegaron a la catedral el capitán general Joaquín García; regente de la Audiencia de la isla, Juan Antonio de Urisar; el decano de los oidores de la Audiencia, Pedro Cantani, y los oidores Manuel Bravo, Melchor José de Foncerrada y Andrés Álvarez Calderón, además del arzobispo y Aristizábal. Además había un piquete completo y bandera enlutada, y tomando la caja de madera vestida de terciopelo y galones de oro, en cuyo interior estaba la de plomo dorada que contenía las reliquias exhumadas el día anterior, fue conducida hasta la salida de la puerta de la catedral, en donde separándose García y Urisar pasaron a sus respectivos lugares, y fueron sustituidos por los oidores Foncerrada y Calderón. Al salir de la catedral se disparó una descarga al tiempo que se colocó sobre una tarima preparada, y se cantó un responso durante el que se saludó con 15 cañonazos, como almirante. Sucesivamente, tomando la llave del arca, el arzobispo se la entregó a Aristizábal, expresándole que la pasaban a su poder a disposición del capitán general Joaquín García, en calidad de depósito,

(99) «Testimonio del expediente que contiene los oficios...» *Op. cit.*, y Joaquín García al Príncipe de la Paz. Santo Domingo, 8 enero 1796. AGI, E. leg. 5, núm. 2.

(100) Manuel Colmeiro, «Oración fúnebre que en las honras procuradas y presenciadas por... Aristizábal... 21 de diciembre de 1795... Colón», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIV (1889), pág. 389; Cristóbal Bermúdez Plata, «Los restos de Colón», *Anuario de Estudios Americanos*, VIII (1951), págs. 1-11, y Carlos Calvo, «Sobre la exhumación y traslación de los restos del almirante D. Cristóbal Colón desde Santo Domingo a La Habana en los años de 1795 y 1796», *Colección histórica completa de los Tratados...*, 1978, XI, págs. 341-348.

hasta tanto Su Majestad determinase lo que fuere su real agrado, a lo que accedió Aristizábal, dándose por entregada la caja en la conformidad referida y pasándola al bergantín *Descubridor*, con los demás buques de guerra esperando en el río de Santo Domingo con las insignias de luto, le saludaron con otros 15 cañonazos (101).

Así, el mismo 21 de diciembre de 1795, en el muelle de Ozama de Santo Domingo, la caja de plomo con los restos del *Descubridor* fue embarcada apropiadamente en el bergantín llamado el *Descubridor*, de Aristizábal, haciéndose todos los honores correspondientes a la dignidad de almirante, y transportadas a la ensenada de Ocoa, 50 kilómetros al oeste y trasladadas al navío *San Lorenzo* (102). Este navío tenía la orden de que se hiciesen a estos restos los mismos honores fúnebres que los que se le habían rendido en Santo Domingo, advirtiéndose que también acompañaba a éstos un retrato del almirante Colón que el Duque de Veragua había enviado desde España para que se colocase junto a las mismas (103).

Aristizábal a bordo del *San Lorenzo* fondeó en La Habana con dichos restos y a las 7 de la mañana del día 19 de enero de 1796, ante la presencia de las autoridades eclesiásticas, civiles, militares e inmenso gentío, fue desembarcado el ataúd, haciéndose entrega formal por el comandante del buque, capitán de navío Tomás Ugarte, al comandante general de Marina de La Habana, Juan de Araoz, quien a su vez lo entregó al capitán general de la isla, Luis de las Casas, rindiéndose los honores correspondientes camino a la catedral, donde se le hicieron solemnes funerales, colocando el ataúd en un *decente panteón* (104). Los gastos que se hicieron en la exhumación corrieron a

(101) «Acta de la exhumación de los restos de Cristóbal Colón en 20 de diciembre de 1795»; Manuel Colmeiro, *Informe de la Real Academia de la Historia al Gobierno de S. M. sobre el supuesto hallazgo de los verdaderos restos de Cristóbal Colón en la iglesia catedral de Santo Domingo*, Madrid, págs. 76-77, y Martín Fernández de Navarrete, «Extracto de las noticias que comunicaron al Gobierno los Jefes y Autoridades de las islas Española y de Cuba, sobre la exhumación y traslación de los restos del Almirante D. Cristóbal Colón desde Santo Domingo a La Habana en los años de mil setecientos noventa y cinco y noventa y seis», *Colección de viajes y descubrimientos*, 5 vols., Madrid, II, 365-371.

(102) F. de Alsedo y Bustamante, «Extracto de las ocurrencias diarias de la escuadra del mando del teniente general D. Gabriel de Aristizábal...». *Op. cit.*, fols. 130 v.-131.

(103) Duque de Veragua, «El Archivo de la Casa Ducal de Veragua», *Hidalguía*, VI, enero 1958, págs. 418-419; P. Baltasar Cuartero y Huerta, «Los restos de Cristóbal Colón», *Estudios*, IX, r. im. 25, enero 1953; Washington Irving, *History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, 2 vols., Filadelfia, 1841, II, págs. 209-212. Sobre un manuscrito de *Descubridor*, véase «Extracto de la vida de Colón, instrucciones que dio a Mosén Margarit». Archivo del Palacio Real, Documentos reservados de Fernando VII, tomo 72.

(104) «Relación del funeral que hizo La Habana a las cenizas del gran descubridor de las Américas, y esclarecido almirante D. Cristóbal Colón, trasladadas de la iglesia metropolitana de la ciudad de Santo Domingo en la isla Española y depositadas en esta santa catedral el 19 de enero de 1796, La Habana», imprenta de D. Esteban Boleña, 1796; Cesáreo Fernández Duro, *Armada Española. Op. cit.*, VIII, pág. 72; Luis de las Casas al Príncipe de la Paz, La Habana, 19 enero 1796. AGI, E, leg. 5, núm. 1; Fernando Portillo y Torres, Santo Domingo, abril 1796, anexando una copia de «Oración fúnebre, que en las honras procuradas y presenciadas por el Excelentísimo Señor Teniente General Don Gabriel de Aristizábal, comandante de la Real

expensas del Duque de Veragua. Curiosamente, este descendiente directo del descubridor, Mariano Colón de Toledo Larreátegui, se encontraba encarcelado, por orden de Manuel Godoy, desde hacía tres años en la prisión de San Antón de La Coruña, a quien pronto se le uniría el marino Alejandro Malaspina, procesado también por responsabilidad del mismo ministro de Estado (105).

Después de cumplir esta delicada misión de transportar los restos de Colón a La Habana, la escuadra de Aristizábal zarpó de Cuba y regresó a Santo Domingo para continuar con el traslado de los habitantes de la Española que no quisiesen continuar en dicha isla bajo la dominación francesa. Además, el 27 de febrero de 1796, escribió una larga relación al recién nombrado ministro de Marina, Pedro Varela, sobre los tres años de la escuadra de operaciones en América: *Papel de Gabriel de Aristizábal dando cuenta de la comisión que se le dio, mandándole en abril de 1793 a Costa Firme con seis navíos y dos fragatas, hace algunas advertencias sobre la economía y conservación* (106).

Comandante general de la escuadra de operaciones en el Caribe.

Después del Tratado de paz de Basilea, Aristizábal continuó con su mando naval del Caribe. Tras el traslado de los restos de Colón y con la entrega de Santo Domingo a Francia según el tratado de paz, durante los meses de noviembre de 1795 a julio, Aristizábal transportó desde la Española más de 5.000 personas a Cuba, Puerto Rico y Venezuela. Además impidió la sublevación de Trinidad, cuyas consecuencias hubieran sido funestas para España. En ocasiones esta escuadra llegó a contar con catorce navíos y ocho fragatas de guerra (107).

En diciembre de 1797, el ministro enviado español en Filadelfia, Carlos Martínez de Irujo, informó a Aristizábal, en La Habana, que el Duque de Orleans y sus dos hermanos navegarían desde esa ciudad por los ríos Ohio y Mississippi hasta Nueva Orleans y de allá a Cuba, de donde zarparían para España para reunirse con su madre, la Duquesa viuda de Orleans, quien acababa de llegar a Madrid. Martínez de Irujo pedía al comandante general de Marina en La Habana, Aristizábal, que les prestara toda clase de atención

Escuadra en la próxima Bahía de Ocoa, y nombrado por S. M. para evacuar en ella, la recién cedida isla de Española... y se celebraron el día 21 de diciembre de 1795 por el Almirante Don Cristóbal Colón en la Santa Iglesia... de Santo Domingo con el motivo de la traslación de sus huesos...». AGI, E, leg. 11, núm. 16, y «resumen de lo ocurrido en la ciudad de Santo Domingo y en la de La Habana, desde el día 21 de diciembre de 1795, hasta el 19 de enero de 1796, en razón de la exhumación del cadáver de Don Christobal Colón...», *Memorial Literario, Instrucción y Curioso de la Corte de Madrid*, Tomo XI, marzo de 1796, págs. 369-373; «Restos mortales de Cristóbal Colón devueltos a España», *Boletín de Academia de la Historia*, XXXIV, núm. 1 (1899), págs. 5-6, y José T. Medina, *La Imprenta en La Habana*, La Habana, 1904, pág. 106.

(105) Sobre el proceso del Duque de Veragua, AHN, E, leg. 2.982.

(106) Real Academia de la Historia, sig. 9/5.946.

(107) Francisco de Paula Pavía, *Galería biográfica*, I, págs. 90-91.

(108). Hacía un año que este diplomático había informado al ministro de Estado, Manuel Godoy, detallando la visita a los Estados Unidos del Duque de Orleans, futuro Rey de Francia (1830-1848), Louis Philippe (109). Y, efectivamente, el Duque de Orleans con sus dos hermanos arribaron a La Habana en ruta a España, con Aristizábal cumpliendo con las solicitadas atenciones a estos distinguidos visitantes, e informando así a S. M. en mayo de 1798. Sin embargo, Carlos IV contestó esta carta inmediatamente, comunicando a Aristizábal que *no conviene S. M. de modo alguno en que vengan a España dichos señores Duques de Orleans* (110). Los reales huéspedes llegaron a España, pero tuvieron que abandonar pronto el puerto de Cádiz, sin tener la oportunidad de disfrutar mucho tiempo de la hospitalidad española; sin embargo, el Duque de Orleans debió recordar, por lo menos, con simpatía la cortesía de los Aristizábal en La Habana, regalando en París en 1817 una caja de alhajas a la viuda de Aristizábal y aceptada en Madrid por su hijo Quírico (111).

Mientras Aristizábal estaba destinado en Cuba, su antiguo compañero, el brigadier de la Armada Alejandro Malaspina, encarcelado por una causa de estado en San Antón de La Coruña, escribió a su amigo común, el distinguido marino Fabio Ali Ponzoni, relatando: ... [*Marqués de*] *Santa Cruz, Aristizábal y otros fueron amigos míos, pero, en este momento, ni puedo escribir, ni conviene nombrarme* (112). Recuérdese que antes de hacer su viaje alrededor del mundo a bordo de la fragata *Astrea*, Malaspina escribió a Aristizábal en 1786, solicitando informes sobre las Filipinas (113).

Con fecha del 16 de octubre de 1799, una real orden fue enviada al comandante jefe de la escuadra de operaciones Aristizábal en La Habana, informándole que desde ese momento el nuevo comandante de la escuadra sería Juan de Araoz, comandante general del apostadero de La Habana, y su segundo sería Francisco Javier Muñoz, con Aristizábal destinado otra vez a la península, efectuado el cambio en La Habana en marzo de 1800 (114).

Durante este tiempo el hijo de Aristizábal, Gabriel, dirigió una petición a Su Majestad en mayo de 1799, anotando que estaba preparándose para la

(108) C. Martínez de Irujo a Aristizábal, Filadelfia, 5 diciembre 1797. Expediente personal de Aristizábal.

(109) C. Martínez de Irujo a M. Godoy, Filadelfia, 10 noviembre 1796. AHN, E, leg. 3.896 bis, y Eric Beerman, «Spanish Envoy to the United States (1796-1809): Marqués de Casa Irujo and his Philadelphia Wife Sally McKean», *The Americas*, abril 1981, pág. 447.

(110) Aristizábal a Señor. La Habana, 8 mayo 1798 y Real Orden, San Ildefonso, 12 agosto 1798. Expediente personal de Aristizábal.

(111) Conde de Fernán Núñez a José Pizarro, París, 30 agosto 1817. AHN, E, leg. 5.274/1.

(112) A. Malaspina a Fabio Ali Ponzoni, San Antón, 11 abril 1798. Carta en posesión de Dario Manfredi de La Spezia, Italia. Sobre el proceso de Malaspina, véase el manuscrito de E. Beerman, «El diario del proceso y encarcelamiento de Alejandro Malaspina (1794-1803)», fol. 19.

(113) MN, ms. 279, fol. 94, y Ricardo Cerezo Martínez, *La expedición Malaspina, 1789-1794*, I, Madrid, pág. 156, citando MN, ms. 427, fols. 28 v.-29 v.

(114) Aristizábal a Francisco Javier Muñoz. La Habana, 8 marzo 1800, y Muñoz a Antonio Cornell, La Habana, 18 abril 1800. Expediente personal de Aristizábal.

carrera diplomática, diciendo que cuando él tenía diez años, en 1793, su padre fue destinado al mando de las fuerzas navales en las islas de Barlovento, quedándose en Madrid con su tío Francisco Blanco. También mencionó que su padre, durante dicho mando, había puesto a salvo más de 100 millones de pesos, había impedido la insurrección de Trinidad en 1795 durante la última guerra con Francia, había conquistado el fuerte Delfín y lo mantuvo hasta la paz del año siguiente a pesar de la rebelión de los negros auxiliares, había socorrido a toda la América septentrional con sus buques, transportando tropas y armas (115).

Al recibir el informe de su pendiente nombramiento como comandante general del departamento de Cádiz, Aristizábal preparó su retorno a la península con su esposa, tres hijos y su hijastro. Aristizábal y su familia zarparon a primeros de 1802 del puerto habanero a bordo del navío *Asia*, al mando de Francisco Alsedo y Bustamante (116). Nada más salir este navío de la desembocadura del canal, un recio temporal desarboló sus palos, haciendo siete pulgadas de agua por minuto, obligándole a cambiar el rumbo e ir a Puerto Rico para reparar el navío. Al arribar a San Juan, dado el mal estado del *Asia*, Aristizábal transbordó con su familia al navío *San Pablo*, llegando a Cádiz en mayo del mismo año (117).

Capitán general del departamento de Cádiz.

Por Real Orden de 28 de mayo de 1802, Aristizábal fue nombrado interinamente comandante general del departamento de Cádiz, tomando posesión del cargo seis meses después (118). Al llegar a Cádiz, Aristizábal recibió la orden de presentarse ante la Corte el 28 de junio. En Madrid, el 14 de noviembre, entregó testamento ante el escribano Juan Langa (119).

De regreso en la Isla de León, Aristizábal escribió al ilustre marino Francisco Gil y Lemos sobre el diario de la fragata de comercio la *Constante* (120). Con tantos viajes y con sesenta años de edad cumplidos, Aristizábal enfermó

(115) Gabriel de Aristizábal y Segueira a Señor, Madrid, 11 mayo 1799. Expediente personal de Aristizábal.

(116) Francisco Alsedo y Bustamante, ilustre marino, sirvió a las órdenes de Aristizábal durante nueve años en el Caribe, nació en Santander en 1758, embarcó en el navío *San Eugenio* en 1793 en El Ferrol como mayor general de la escuadra de Aristizábal destinada a América, este montañés murió al mando del navío *Montañés* en Trafalgar en octubre de 1805, y estos nueve años con Aristizábal quedaron plasmados en su diario autógrafo firmado, «Extracto de las ocurrencias diarias de la escuadra del mando del teniente general D. Gabriel de Aristizábal...».

(117) Aristizábal al Príncipe de la Paz, a bordo del navío *San Pablo* en el puerto de Cádiz, 20 mayo 1802. Expediente personal de Aristizábal, y Francisco de Paula Pavía, *Galería biográfica de los generales de Marina*, I, pág. 62.

(118) Expediente de servicios de Aristizábal. MN, ms. 1.161, tomo I, pág. 339.

(119) Testamento de Aristizábal, Madrid, 14 noviembre 1802. AHPN, prot. 24.917, folios 89-110.

(120) Aristizábal a F. Gil y Lemos, Isla de León, 19 julio 1803. MN, sig. 324, fol. 21.

en Cádiz en diciembre de 1803 (121). A las nueve de la noche del 4 de junio de 1805, el capitán general del departamento de Cádiz, Gabriel de Aristizábal, falleció de un ataque de apoplejía en la Isla de León, a los 62 años de edad, enterrado en el depósito común de Casa Alta de la Iglesia Castrense, y según la *Gazeta de Madrid* (122):

Habiendo acreditado en todos destinos particular zelo y amor al servicio del Rey; un carácter benéfico y amable, y un trato tan igual y apreciable por la instrucción y noticias con que sabía amenizarle, que habiéndole grangeado la estimación pública mientras vivió, ha hecho por una consecuencia natural tan sensible su pérdida, como será siempre grata su memoria.

Aristizábal dejó viuda, María Inés Segueira, y tres hijos: Gabriel, Domingo y Quírico. La viuda de Aristizábal, el siguiente invierno en el Real Sitio de Aranjuez, arregló el testamento de su marido sobre asuntos relacionados en La Habana (123). María Inés Segueira vivía en Madrid durante la ocupación napoleónica y luego dio su testamento en 1818, actuando como albacea su hermano el capitán de fragata Rafael Segueira, muriendo en su casa el 25 de junio de 1833 en la calle Relatores, 16 (124).

Sobre los tres hijos de Aristizábal: Gabriel nació en Cádiz y fue bautizado en la iglesia castrense en febrero de 1783; cuando su padre estaba al mando de la escuadra de operaciones en América en 1793, el niño se quedó en la Península con su tío, abrazó la carrera diplomática (125); fue destinado a Dresde y en 1804 se casó con Carolina de Reutt, hija de Cristiano Reutt, consejero electoral de la Bélgica, Carolina murió pronto dejando un niño, Gabriel, de corta edad, y pronto el hijo de Aristizábal se casó en segunda nupcias en 1808 con María del Carmen Vargas Teruel, hija del difunto capitán de navío Pedro Vargas Machuca; fue oficial de la primera secretaría de Estado, capitán de caballería de la Guardia Real de Granada y maestrante de esta ciu-

(121) Expediente personal de Aristizábal.

(122) Iglesia Castrense, Isla de León, libro III de entierros, fol. 151 v. Antes de tallecer, dio un codicillo ante el escribano de Marina, Cristóbal Tellez. AHN, Consejo de las Órdenes Militares, leg. 4.441. Según la *Gazeta de Madrid* del día 23 de julio de 1805, pág. 633. y Juan Joaquín Moreno a Príncipe de la Paz, Isla de León, 4 junio 1805. Expediente personal de Aristizábal; Juan María Antequera, «Biografía del teniente general D. Gabriel de Aristizábal», *Revista Militar*, Madrid, XIV, núm. 4 (25 febrero 1854), pág. 251, y (dirección) Juan María Martínez Hidalgo y Terán, *Enciclopedia General del Mar*, 8 vols., Barcelona, 1982, I, pág. 657. Aristizábal murió el día 5 de junio, y en otro extracto de servicios en su expediente personal tiene este mismo día 5 a las nueve y media de la noche.

(123) «Poder general otorgado por la Excm. Sra. Dña. Inés de Segueira y Aristizábal a favor del Sr. Conde de Lagunillas», escribano de Aranjuez, Juan Martín, 12 marzo 1806. AHPM, prot. 29.424.

(124) Testamento de la Excm. Sra. Dña. María Inés de Segueira, escribano Tomás de Sancha y Prado, 9 marzo 1818. AHPM, prot. 22.280, fols. 288-292.

(125) Gabriel de Aristizábal y Segueira a Señor (Carlos IV), Madrid, mayo 1799. Expediente personal de Aristizábal.

dad, Real Orden de Carlos III, Orden de la Concepción, muriendo en 1809 a los 25 años de edad (126). El otro hijo de Aristizábal, Quírico, nació en la Isla de León en junio de 1791, ingresó como guardiamarina en 1803, mayordomo de la semana y caballero de campo de Su Majestad, se casó con la francesa María de la Concepción Lacassaigne en Cádiz en 1810 (127), él murió en Madrid en 1841, este hijo, como su padre, fue retratado pero no por el inmortal Goya; como curiosa historia de la llegada de esos dos retratos al Museo Naval, véase Julio Guillén y Tato, «Un “goya” al Museo Naval», REVISTA GENERAL DE MARINA, núm. 177 (128). El tercer hijo, Domingo, nació en La Habana en agosto de 1798, fue paje del rey, capitán del regimiento de Infantería de Málaga y comisionado en 1821 para fijar los límites de demarcación en Luisiana, acordados por el tratado de 22 de febrero de 1819 entre los Estados Unidos y España (129), caballero gran cruz de Isabel la Católica, mayordomo de la semana de S. M., mariscal de campo, y murió en Madrid el 16 de julio de 1847, dejando viuda, Antonia Fernández Treviño (130).

Así, la próxima vez que visite el Museo Naval en Madrid, acérquese al cuadro del inmortal Goya, retrato de un gran marino con una carrera extraordinaria, quien hizo mucho más que sólo ese viaje al Bósforo; él trasladó los restos del Descubridor: el teniente general de la Armada, Gabriel de Aristizábal. Y su hijo Quírico, aunque no retratado por el genial aragonés, sin embargo, su cuadro como guardiamarina de 12 años también es bueno y refleja una ilustre familia dedicada a la mar.

(126) Testamento de Gabriel de Aristizábal y Segueira. escribano Valero Cortijo, Madrid, 13 febrero 1809. AHPM, prot. 22.837, fols. 398-401 v., y su expediente de ingreso de la Real Orden de Carlos III, 1805. AHN. Orden de Carlos III, exp. 1.289.

(127) Testamento de Inés Segueira de Aristizábal, Madrid, 8 julio 1833. AHPM, prot. 24.392, fols. 1-160.

(128) Expediente personal de Quírico. Archivo del Palacio Real, Expediente personal, caja 72/4.

(129) Francisco Dionisio Vives a Evaristo Pérez de Castro, Camden, New Jersey, 12 septiembre 1821. AHN. E, leg. 5.647.

(130) Testamento de Inés Segueira de Aristizábal. *Op. cit.*, testamento de Domingo Aristizábal y Segueira, Madrid, 5 agosto 1847. AHPM, prot. 25.453, fols. 575-584. y expediente personal de Domingo Aristizábal y Segueira, año 1826. AGMS. Para datos adicionales sobre Domingo, véase su extenso expediente personal de mayordomo de la semana de S. M., Archivo del Palacio Real, Expediente personal, caja 72/1.